

La relación de la masonería con “lo común a todas las religiones” y con las principales religiones actualmente existentes

MANUEL GUERRA GÓMEZ

SUMARIO. 1. La masonería “operativa” o “profesional” y la “especulativa” o “ideológica, moderna”. — 2. ¿Pero, qué es “religión”? — 3. ¿La masonería es “una” religión o “la” religión? — 4. “Lo común a todas las religiones” o la religión masónica. — 5. La masonería y el judaísmo. — 6. La masonería y el cristianismo. — 7. La masonería y el islam. — 8. La masonería y el budismo. — 9. La masonería, la paganización del Occidente cristiano y las religiones paganas.

Según Manuel García Morente “existir, vivir” es “coexistir, convivir”¹. Ya he estudiado la masonería en sí misma desde múltiples perspectivas². Ahora es el momento de analizar sus relaciones con las principales religiones con las que la masonería ha convivido, a veces simplemente coexistido, con un influjo ya directo, ya por reacción y oposición.

1. LA MASONERÍA “OPERATIVA” O “PROFESIONAL” Y LA “ESPECULATIVA” O “IDEOLÓGICA, MODERNA”

Los “masones” (canteros cualificados, constructores de catedrales, monasterios e iglesias) componían las cofradías católicas medie-

1. M. GARCÍA MORENTE, *De la Metafísica de la Vida a una Teoría General de la Cultura*, en *Obras completas*, Anthropos-Fundación Caja de Madrid, Madrid 1966, I/1, p. 369. Cf. JOSÉ M^a. MONTIU DE NUIX, *Manuel García Morente. Vida y Pensamiento*, Edicep, Valencia 2010, pp. 150ss.

2. M. GUERRA GÓMEZ, *La trama masónica*, Styria, Barcelona 2006.

vales, o sea, la masonería “operativa, profesional”, que celebraban la fiesta del santo patrono, comidas de hermandad, misas por los miembros fallecidos, etc. Sus constituciones y reglamentos comenzaban con una fórmula trinitaria y mariana. En Inglaterra, en la Edad Media, los masones eran todos profesionales de la construcción, menos el capellán, un sacerdote católico (anglicano en Inglaterra desde el 1531 cuando Enrique VIII rompió con Roma), y el heredero de la Corona, el Príncipe de Gales. En torno al 1600 admitieron también como “miembros aceptados” o “invitados” a personas de otras profesiones: médicos, abogados, profesores. En 1700 ya hay logias con todos o la mayoría de sus miembros “aceptados”. Así eran también los de las cuatro logias londinenses que fundaron la masonería actual el 24 de junio de 1717. Prescindo de sus orígenes mitológicos (las religiones místicas, la egipcia, Jirán Abi en el templo de Salomón, etc.).

2. ¿PERO, QUÉ ES “RELIGIÓN”?

Antes de responder a la pregunta sobre si la masonería es o no una religión es preciso determinar qué es “religión” o qué requisitos debe reunir una organización para poder ser llamada religión. Son innumerables las definiciones que se han dado, ciento cincuenta coleccionadas en un libro por P. Pauli. La definición de religión varía según se acentúe uno u otro elemento o se aplique uno u otro método, por ejemplo, el histórico, el filológico, el antropológico, el psicológico, el sociológico³. A continuación transcribo una que conjunta todos los elementos esenciales: “Religión es el sistema de creencias, celebraciones y normas ético-morales por medio de las cuales el ser intelectual reconoce, en clave simbólica, su relación con lo divino en la doble vertiente, a saber, la subjetiva y la objetivada o exteriorizada mediante diversas formas sociales e individuales⁴”.

En un sentido amplio puede decirse religión la organización en la que haya un sistema de verdades que hay que creer, un conjunto de normas ético-morales que hay que cumplir y una serie de ritos que

3. Cf. su descripción y notas en la obra ya clásica: *Estudios comparado de las religiones. II. Sus métodos*, Juan Flors, Barcelona 1964, de Henry Pinard de la Boulaye.

4. Cf. su explicación en M. GUERRA, *Historia de las Religiones*, B.A.C., Madrid 2010⁴, pp. 23-37.

hay que celebrar con tal que acepte una cierta trascendencia y la supervivencia del hombre o de alguno de sus elementos constitutivos tras la muerte. En su acepción metafórica, el termino “religión” puede abarcar –además de lo ya señalado– una multiforme variedad actual de formas alternativas de las religiones tradicionales. El sentido religioso de las religiones alternativas será tanto menos metafórico y más real o estricto cuanto sus adeptos más se dirijan a “algo” o alguien” realmente absolutizado, o sea, “divinizado, idolatrado” en las creencias y prácticas de sus adeptos⁵.

3. ¿LA MASONERÍA ES “UNA” RELIGIÓN O “LA” RELIGIÓN?

Cuando se pregunta a masones, que se dicen cristianos, si la masonería es o no religión, niegan, a veces no sin enojo, que sea una religión. Su respuesta es lógica; suena a obligada. Pues, si reconocieran que lo es, abandonarían cuasiautomáticamente la religión cristiana al incorporarse a la masónica. Pero ellos insisten en ser a la vez cristianos y masones. También algunas altas instancias de la masonería niegan que esta sea religión, por ejemplo, en la Declaración Fundamental de la Comisión⁶ de la Gran Logia Unida de Inglaterra (GLUI) se afirma que “la masonería no es una religión ni un sustituto de la religión”. La GLUI es la “Logia Madre” de la masonería y actualmente la cabeza de las Grandes Logias o masonería regular⁷.

Pero la masonería es llamada “religión” e incluso “la religión” en escritos masónicos y de masones, aunque nieguen que sea “una”

5. Cf. mi *Historia de las Religiones*, pp. 37-40.

6. *Board of General Purposes* (21, julio, 1985), texto en G. DI BERNARDO, *Filosofía de la masonería*, Iberediciones s. l. 1991, pp. 85-87.

7. La “regularidad” o legitimidad masónica puede ser 1) *de origen*, que consiste en que cualquier nueva obediencia debe recibir el certificado o la transmisión de regularidad de otra obediencia regular. Se considera a la GLUI como la emisora y garante de la regularidad. 2) *de principios* cuando se aceptan una serie de reglas (<*regula* en latín, de donde “regular, regularidad”) o normas catalogadas como esencialmente masónicas, por ejemplo: la creencia en el Gran Arquitecto del Universo, la necesidad de los tres primeros grados para que una organización sea masónica. La GLUI consignó oficialmente en 1919 los principios o criterios que deben cumplir las obediencias y logias que deseen establecer relaciones con ella y pertenecer a la masonería regular. El Gran Oriente de Francia discrepa de la GLUI en cuanto a los principios de regularidad, originando así la masonería “irregular”, apellidada ahora preferentemente “liberal, progresista”.

religión determinada, en el mismo plano que las otras religiones conocidas. Como muestra bastan dos casos. El masón Fort-Newton reconoce: “Preferimos decir que la masonería no es *una* religión, sino *la* religión, que no es una iglesia confesional, sino un culto en el que pueden coincidir hombres de todas las religiones⁸”. “La religión universal, eterna e inmutable” es llamada en una de las obras más estimadas e influyentes, la de Albert Pike⁹, general del ejército estadounidense. En su página 213 afirma: “Cada logia masónica es un templo de religión; sus doctrinas y enseñanzas son religión”. “Templo” sigue llamándose la parte principal de la logia/local, la sala rectangular, consagrada mediante un rito específico y dedicada exclusivamente a las “tenidas” o “reuniones rituales” de los masones. El indiscutible prestigio y ascendiente de Pike en la masonería ha empezado a ser discutido en nuestros días, también en los círculos masónicos estadounidenses, tras hacerse público que había apoyado la esclavitud y que fundó el Ku-Klux-Klan con otros masones militares. Al menos la mayoría de los masones a los que he planteado la cuestión, piensan que la masonería está por encima de todas las religiones conocidas y la única de veras universal por reducirse a lo común a todas ellas. De ahí que pueda y deba ser llamada no “una”, sino “la religión”.

Además, la masonería, especialmente la regular o grandes logias, merece ser llamada “religión”, por las mismas razones o más que el budismo. Este es catalogado entre las religiones por ser un sistema de verdades que hay que creer, un conjunto de normas éticas que hay que cumplir, una serie de ritos que hay que realizar y la creencia en una cierta supervivencia tras la muerte (el *Nirvana*, palabra sánscrita que significa “aniquilación”, no del “ser”, sino del “deseo” de lo apariencial y contingente). Es lo que existe también en la masonería con la particularidad de que la regular cree en la subsistencia del alma humana tras la muerte en lo llamado “logia celestial, Oriente Eterno”. Por otra parte, además de gnóstica, el budismo –en casi todas sus 250 ramificaciones– es una religión agnóstica, pues

8. Lo dice en un libro titulado precisamente *La religión de la masonería*, Madrid 1987, publicado en una editorial también masónica hasta por su nombre “Acacia”. Este árbol es el símbolo masónico de la inmortalidad, de la iniciación y de la inocencia. En el rito funerario masónico se depositan ramas y hojas de acacia sobre el ataúd simbólico (catafalco, rito de iniciación en el grado tercero, etc.) o real (con el cadáver dentro).

9. A. PIKE, *Moral and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry*, Kessinger, Montana s/a., p. 219.

prescinde de lo divino¹⁰. En cambio, la masonería regular cree en lo divino conceptualizado como deísta: Gran Arquitecto del Universo, aunque realmente sea sincretista: Jahbulón, al menos hasta las dos últimas décadas del siglo XX.

4. “LO COMÚN A TODAS LAS RELIGIONES” O LA RELIGIÓN MASÓNICA

La existencia del pluralismo religioso supone a) la coexistencia y convivencia de grupos de signo diferenciado por su religión; b) que los distintos grupos, también los minoritarios, tengan y se les reconozcan los mismos derechos básicos, al menos en teoría o legalmente; c) que su coexistencia en el mismo país o región sea normalmente pacífica, es decir, verdadera convivencia. Las sociedades actuales son o, al menos, se están transformando en plurales, o sea, integradas por personas de distintas religiones o también carentes de religión. En las sociedades plurales, al Estado le corresponde mantenerse neutral, ser aconfesional, o sea, no conceder categoría de oficial o estatal a ninguna de las religiones existentes en su territorio, creando un clima propicio para que cada ciudadano pueda profesar o no profesar creencias religiosas y difundirlas libremente. Pero los gobernantes imbuidos del laicismo de origen e impronta masónicos propenden a exponer e imponer lo común a todas las religiones, marginando las religiones concretas, a veces no sin cierta agresividad especialmente respecto a la mayoritaria y más influyente en la medida en que no sea sumisa a sus directrices y normativas.

4.1. YA EN LAS CONSTITUCIONES DE ANDERSON

Las “Constituciones de Anderson¹¹” son el documento primero y más importante de la masonería por su contenido, por su influjo y porque es aceptado como texto básico prácticamente por todas las Obediencias o Potencias masónicas federadas bajo la dirección de

10. Cf. las principales manifestaciones de este agnosticismo (otros dicen “ateísmo”) en M. GUERRA, *Historia de las Religiones*, pp. 234-244.

11. Cf. su traducción en R. DE LA CIERVA, *El triple secreto de la Masonería. Orígenes, Constituciones y rituales masónicos vigentes nunca publicados en España*, Fénix, Madrideojos (Toledo) 1994, pp. 77-126.

la misma autoridad suprema, o sea, el conjunto de logias de los tres primeros grados que son los esenciales para que una organización sea masónica. Fueron elaboradas por James Anderson, pastor presbiteriano, que, en junio de 1717, era “guía espiritual” de uno de los grupos fundadores de la masonería, agresivamente anticatólico en sus sermones publicados en 1712, y por su yerno Jean Théophile Désaguliers, un huido a Inglaterra para librarse de la persecución contra los hugonotes o calvinistas en Francia, en 1717 pastor anglicano, doctor en derecho, matemático, capellán del príncipe de Gales, miembro de la Royal Society. Elaboradas en los años 1721-1722, fueron aprobadas oficialmente y promulgadas en 1723, solo seis años después de la fundación de la masonería especulativa o moderna.

En las Constituciones de Anderson (*Deber u obligación 1: Sobre Dios y la Religión*) se reconoce la pertenencia de los miembros de la masonería operativa “a la religión dominante en el país o nación, cualquiera que fuera”, o sea, la católica desde siempre, la anglicana o luterana, etc., desde mediados del siglo XVI. “Sin embargo ahora se piensa que es más conveniente obligarles a la religión en la que todos los hombres están de acuerdo, dejando a cada uno sus propias opiniones... cualesquiera que sean sus denominaciones y adscripciones religiosas”, es decir, a los masones en cuanto masones se les impone, como obligación religiosa, lo común a todas las religiones, aunque dadas las circunstancias socioreligiosas de Gran Bretaña y de Europa, las Constituciones andersonianas se refieren preferentemente a lo común de las religiones cristianas. Poco después (VI, 2), las mismas Constituciones afirman: “Nosotros pertenecemos a la religión universal arriba mencionada”, o sea, aquella “en la cual están de acuerdo todos los hombres” (*Ibidem*, I).

4.2. “LO COMÚN A TODAS LAS ÉTICAS”, EXIGENCIA DE “LO COMÚN A TODAS LAS RELIGIONES”

La masonería es definida por los mismos masones como “una escuela de moral”, “superior a la religión”. Según el masón Fort-Newton (o. c. p. 15) “además de haber conservado en toda su pureza los dogmas cardinales de la primitiva fe, que subyacen en la base de todas las religiones, la masonería es la Moral universal”. El *Board* (año 1985), ya citado, de la Gran Logia Unida de Inglaterra concluye su *Declaración* con la siguiente afirmación: “Las enseñanzas morales de la Masonería son aceptables por todas las religiones”, afirmación

evidentemente inaceptable por el relativismo, el laicismo y el método específicos de la masonería¹².

Para que sea posible la convivencia pacífica en las sociedades plurales, es necesaria la vigencia de un código ético mínimo, compartido por todos los conciudadanos. Sin él, sobrevendría un caos similar o mayor al que habría en nuestras calles y carreteras si no se respetara el código de circulación. La masonería sostiene una ética común a todos los ciudadanos de la misma nación. Pero esta no se apoya en las exigencias de la naturaleza humana (ley natural, derechos humanos) ni en la moral de una religión (evangélica, coránica, etc.), sino en las de las circunstancias socio-culturales de cada época, o sea, una ética relativista y laicista, regulada por los políticos y gobernantes de cada país, elegidos democráticamente y representantes legales de sus conciudadanos, así como por los organismos internacionales (ONU, etc.) en el nivel global. Esta ética cívica debe enseñarse en los centros docentes y regir la vida ciudadana. En 1905 se divulgó e impuso el laicismo en Francia. Exactamente un siglo más tarde, un gobierno masónico lo está aplicando a España, también en cuanto a la marginación y camuflada eliminación de la religión en los centros escolares y la introducción de las clases de “Educación para la ciudadanía”, o sea, la “Ética cívica” sin relación alguna con una religión concreta ni con Dios. Aplican así el principio según el cual la educación de los hijos, también la de los menores de edad, compete no a sus padres, sino al Estado, aunque difiera o se oponga al ideario ético-religioso paterno. Ahora se propone una ética global. El problema surge cuando se trata de precisar en que se va apoyar y quién la va a regular. Son pasos hacia una ética y religión universales, controladas por organismos internacionales de índole predominantemente política. Hasta cierto punto se está retornando a las religiones étnico-políticas o nacionales de la Antigüedad grecorromana e indoeuropea. A ellas se pertenecía no mediante un rito especial (bautismo cristiano, rito de iniciación en las religiones místicas), sino por el hecho de ser ciudadano. Estas religiones aspiraban al bienestar y prosperidad del grupo étnico-político (nación o Imperio), no a la salvación eterna tras la muerte. El jefe supremo político concentraba en sí la potestad suprema política, judicial, militar, también la religiosa, si bien solía delegar su ejercicio en “vicarios” o representantes suyos: jueces, generales, sacerdotes.

12. Cf. M. GUERRA, *La trama masónica...*, pp. 107-126.

4.3. “LO COMÚN A TODAS LAS RELIGIONES Y ÉTICAS”, ALGO CONCEPTUAL E IDEOLÓGICO MÁS QUE REAL

La masonería acepta “lo universal, lo común a todas las religiones” y margina las religiones concretas, relegándolas al foro privado o de la conciencia de cada uno. Se distingue entre “religión” y “religiones”, contraponiéndolas. La masonería admite y es “la religión”. Precisamente en esto consiste el laicismo, a saber, en eliminar las religiones concretas (cristianismo, islam, etc.) y su simbología (cruzifijo, etc.) de las calles y de los foros públicos (políticos, docentes, sanitarios, etc.), condenándolas a una especie de arresto domiciliario, o sea, recluyéndolas en el foro de conciencia individual y en el interior de las iglesias o templos.

Pero lo común a todas las religiones y éticas tiene una consistencia más conceptual que real. El sentido ético-religioso, que es conatural al ser humano, se manifiesta necesariamente en una religión determinada con su ética correspondiente. El laicismo masónico parece desconocer la inexistencia de lo común a todas las religiones y éticas como, por poner una comparación, tampoco existe lo común a todos los idiomas. El hombre, cuando piensa o habla, no puede hacerlo si no es en un idioma determinado, el materno o uno aprendido posteriormente. De modo parecido cada individuo realiza o manifiesta su sentido religioso en una religión concreta, que es o la materna u otra “aprendida”, o sea, a la que se ha convertido. No existe “la” religión ni lo común a todas las religiones, sino individuos de unas creencias religiosas determinada, aunque estas tengan un soporte común (el conocimiento natural de Dios, la dimensión ética que se funda en la razón natural). Pero el relativismo masónico elimina este soporte común, que carece de existencia autónoma; si existe, existe en las religiones concretas, que la masonería destierra de la circulación pública.

5. LA MASONERÍA Y EL JUDAÍSMO

Según la opinión más divulgada judaísmo y masonería serían dos realidades identificadas. Más aún, los judíos formarían la cúpula directiva de la masonería, al menos en cuanto supuestamente detentarían el supremo poderío económico y financiero mundial. ¿Pero, puede decirse: “los judíos son masones”?

5.1. REFERENCIAS FRECUENTES AL ANTIGUO TESTAMENTO EN LAS CONSTITUCIONES DE ANDERSON

La lectura de las Constituciones andersonianas deparan una sorpresa realmente extraña e inesperada. Pues aluden a varios personajes y relatos del Antiguo Testamento, relacionados con el oficio “masónico” (albañilería, construcción de edificios) y, a la vez, raíces “históricas” de la masonería moderna, aunque –en este aspecto– no sean sino producto de la fantasía mitologizadora de sus autores. Adán sería el primer masón, “creado a imagen y semejanza del Gran Arquitecto del Universo” y Maestro que enseñó la albañilería a sus hijos. Pero silencia a Abel y acentúa la capacidad constructora de Caín. Continúa así una corriente que exalta a este hijo de Adán en contra del relato del *Génesis* (cap. 4). Sus primeros representantes fueron, en el siglo II, Marción y sobre todo la secta gnóstica de los cainitas que reivindicaban a los opuestos a Dios, incluido a Judas Iscariotes. El último, aunque en un plano diferente (relato de ficción), José Saramago con su novela *Caín*. En ella interpreta el relato gene-siaco en su sentido literalísimo, no en el alegórico y, además, omite algunas letras e inventa otras para, por boca de Caín, culpar de la violencia y del mal existente en el mundo a Dios. Con palabras de las Constituciones andersonianas “la posteridad de Caín quiso imitar su modelo y al mismo tiempo mejorar la noble Ciencia y el útil Arte” de la “masonería”. Masones habrían sido sus hijos “Tubal Caín, Jubal y Jabal”; también Set, Enoch. “Auténticos masones” fueron Noé y sus tres hijos (Jafet, Sem, Cam), así como sus sucesores que emplearon “unos 53 años en la construcción de la celebrada torre” de Babel. “El Arte Real (nombre simbólico de la masonería) fue llevado a Egipto por Mizraim, segundo hijo de Cam”. “Mizraim” es el nombre de “Egipto” en hebreo. Transmisores del Arte masónico” fueron Abrahán, Isaac, Ismael, Jacob y sus doce hijos, Nabucodonosor, etc. Llama “Masones, Maestros Masones” a Noé y a sus tres hijos, a Abrahán, a Moisés (“Maestro General Masón”), a Salomón, a Jirán¹³ Abi¹⁴ y a Zorobabel; “pueblo masónico” a Israel o pueblo judío.

Jirán Abi contribuyó a la construcción del templo de Jerusalén (1Re, 7, 13ss.). Hijo de una viuda¹⁵, era experto en trabajar el bronce. En el templo de Salomón le deben su existencia las dos grandes columnas huecas de bronce, llamadas Boaz/Yaquín (de donde el

13. *Hiram*, pronunciado Jiram; en hebreo; castellanizado Jirán.

14. “Jirán Abi” figura solo en 2Cron 2,12. Jirán varias veces en 1 Re 7,13ss.

15. De ahí que uno de los nombres de los masones sea “Hijos de la Viuda”.

nombre de las existentes en las logias), el “mar” de bronce sostenido por doce toros, diez pilas de bronce, los ceniceros, las paletas, los acetres, etc. La masonería ha elaborado la leyenda sobre la pasión y muerte de Jirán Abi sin base alguna histórica. Concluida la construcción del templo, quince “Compañeros” (nombre de los miembros del grado segundo masónico) se conjuraron para arrebatarse al Maestro Jirán Abi los secretos del “tercer grado”, el de “Maestro”. Doce de ellos se desentendieron. Pero tres trataron de realizar el plan. Esperaron a Jirán en tres puertas distintas del templo. Como se negó a revelárselos, uno le golpeó con la plomada en la cabeza (en la sien derecha). Jirán vacila y cae a medias hincando la rodilla izquierda. Ensangrentado consigue llegar a la salida siguiente, donde el segundo le golpea con el nivel en la sien izquierda. Cuando, arrastrándose, llega a la última puerta, el tercero lo remató golpeándole en la frente con un martillo. Informado Salomón, ordena la búsqueda de su cadáver y, además, introduce la “Palabra sustituida”, o sea, que sustituye a la “Palabra” llamada “Perdida”, pues Jirán se la habría llevado con él a la tumba. Luego se verá que se trata de “Jahbulón”, nombre sincrético de Dios. Cuando descubren el cadáver, ponen una rama de acacia sobre la tumba para reconocerlo. Identifican a los tres asesinos. Los conducen ante Salomón que manda su ejecución inmediata. El ritual de iniciación en el grado tercero de la masonería moderna repite, con ligeras matizaciones los elementos de esta leyenda para simbolizar la muerte (por “la ignorancia, el fanatismo y la ambición”) y la “resurrección¹⁶” o el renacimiento a una vida nueva (por “la sabiduría, la tolerancia y la generosidad”) del candidato a imitación de Maestro Jirán Abi, modelo de los Maestros masónicos. En el templo de la iniciación, hay un catafalco, reproducción del túmulo de Jirán Abi, cubierto con tela negra, En las paredes, penden colgaduras negras, color simbólico de luto, muerte. Tanto el túmulo como las colgaduras están salpicados de lágrimas (estrellas) blancas (también rojas en el grado 11º). Sobre el túmulo, una rama de acacia. En el grado 5º y en el 12º la logia está tapizada respectivamente de verde y de

16. El ritual de la Logia de Aflicción, o sea, de la reunión tenida en la logia para celebrar la memoria del masón fallecido, usa la palabra “resurrección”, pero nada tiene que ver con la resurrección de Jesucristo ni con la de los muertos. En la simbología masónica, o es una invitación al renacimiento de signo predominantemente ético (tolerancia, etc.) o tiene un origen pagano; se relaciona con los dioses místicos que morían y resurgían en sincronía y sintonía con la vegetación en la alternancia ecológica de muerte (otoño-invierno) y vida (primavera-verano), cf. M. GUERRA, *La trama masónica*, pp. 147-153).

blanco, colores de la esperanza y de la “resurrección”; en el 13º de negro y blanco.

Los rituales de los grados 5º al 14º “son desarrollos y formas substancialmente equivalentes o complementarios del cuarto” (Maestro Secreto), o sea, de la leyenda de Jirán Abí, que es central en el rito iniciático del grado tercero. Por eso se llaman ritos “hirámicos”, a veces también “bíblicos”¹⁷. El grado 4º es el primero del “filosofismo” en general o grados superiores, así como el primero del escocismo (desde el grado 4º al 33º y último) en el Rito¹⁸ Escocés¹⁹ Antiguo y Aceptado. Del 4º al 14º son grados de Perfección. En las logias, cuyos miembros provienen del judaísmo o de alguna de las religiones cristianas, la Biblia está abierta no por el prólogo del Evangelio de san Juan como suele afirmarse, sino por el libro primero de los Reyes (caps. 5-7), en el cual se habla de la construcción del templo, de Salomón, de Jirán, rey de Tiro y de Jirán Abí, personajes de estos grados en los rituales masónicos.

La “sección cuarta” y última de las Constituciones de Anderson se titula *Los cánticos de la masonería*. En su letra y música, son obra de diversos autores de los primeros años de existencia de la masonería especulativa. Este himnario es considerado oficial por haber sido incluido en las Constituciones andersonianas. En la “canción el Maestro” (grado tercero) resume en poesía la historia legendaria de

17. Cf. J. PALMAROLA I NOGUÉ, *Masonería de perfección (Grados 4º al 14º) Guía practica para masones en activo*, Escuadra y Compás, Santa Cruz de Tenerife 2011, pp. 122, 167. El autor es masón grado 33º, Venerable Maestro de la logia de perfección *Busiris 33º*, uno de los directivos de la revista internacional de masonería: “Hiram Abif” (Mar de Plata, Argentina).

18. En cuanto tecnicismo masónico, “Rito” (con mayúscula inicial) designa el sistema de textos y normas (“ritos” con minúscula inicial) conforme a los cuales se comunica “la luz masónica” mediante las ceremonias e instrucciones de los distintos grados. Los tres primeros grados son comunes a todos los Ritos. Luego hay dos Ritos de 4 grados, cinco de 5, siete de 6, siete de 7, dos de 8, seis de 9, cuatro de 10, cuatro de 12 y sendos Ritos de 33, 90, 95 y 99. Aunque hay 37 Ritos de cierta importancia, muy pocos (Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Emulación, York, etc.) están extendidos por todo el mundo. Cf. “¿Qué es un Rito?” *Hiram Abif* 128 (2011) pp. 25-27.

19. Los tecnicismos “escocés, escocismo” reflejan el influjo, en parte mítico, de Escocia en el perfeccionamiento del sistema masónico, ya en la misma Escocia, ya en Francia (influjo de los estuardistas refugiados en el siglo XVII). Pero “ahora denominan todo lo que la Masonería designa como eminente, elegido, particularmente digno de respeto y de honor, sin que vaya a haber un origen propiamente ligado a la misma Escocia” (cf. “Los inicios del ‘Escocismo’ narrados por el Supremo Consejo de Francia...” (traducción del masón peruano José Guzmán Estrada), *Hiram Abif*, 129 (marzo, 2011) pp. 13-14

la masonería descrita en prosa en su primera sección, a la cual pertenecen los datos precedentes²⁰.

5.2. ¿LA CONSPIRACIÓN JUDEO-MASÓNICA?

Las conspiraciones, en su sentido tradicional, son obra de un grupo activo y activista, que difunde ideas nuevas y revoluciona el sistema de pensamiento y la normativa de comportamiento sociopolítico e individual. En la hipotética conspiración judeo-masónica se trataría de la unión de los masones y de los judíos y de su convergencia programada para imponer los principios masónicos y alcanzar el dominio político y financiero a escala global o universal. Esta conspiración desencadenaría o provocaría un Nuevo Orden Mundial, también en lo religioso y ético-moral.

En contraste con la omnipresencia del Antiguo Testamento, o sea, del judaísmo en las Constituciones masónicas, brilla por su ausencia el Nuevo Testamento, o sea, la parte específicamente cristiana de la Sagrada Escritura. ¿Pudiera descubrirse aquí sembrada la semilla de la tópica “conspiración judeomasónica”? ¿Quién no ha oído hablar de la “conspiración” tanto “masónica” como “judeomasónica”? Hasta ha sido novelada e inevitablemente vinculada al poderío económico, financiero. Piénsese en *Oro* del novelista argentino Hugo Wast. El secreto vigente en la masonería y operante en su entorno ha contribuido a llenar su oscuridad con escenas conspiratorias frecuentemente fantásticas de realidad más imaginaria que objetiva y extramental²¹.

No parece haber existido la conspiración judeo-masónica, al menos no del judaísmo en cuanto tal, no de todos los judíos, pues algunas ramas judías, precisamente la de los ortodoxos rechazan categóricamente la masonería y a los masones. Ya en el año 1721 dos judíos son aceptados en una logia masónica de Londres, aunque no sin discusión en las restantes logias de Inglaterra. En los primeros

20. Cf. sus 25 estrofas de ocho versos cada una, divididas en cinco partes. Cada una de estas concluye con cuatro versos del coro y un brindis “a la salud del actual Gran Maestro (i. e. el director de la Obediencia o rama masónica)”, a la del Maestro y Vigilantes de la logia”, a la de “los reyes, clérigos y nobles que han propagado el Arte (uno de los nombres de la masonería)”, etc., en cada una de las secciones. Cf. la traducción de esta canción en R. DE LA CIERVA, *El triple secreto de...*, pp. 150-160. Aunque de modo más diluido, la misma concepción se repite en la “canción del Vigilante” (o. c. pp. 161-167).

21. Cf. M. GUERRA, *La trama masónica* pp. 317 y siguientes.,

decenios muy pocos judíos se iniciaron en la masonería, entre otras causas por la hostilidad de los mismos judíos hacia la masonería, que llegaron incluso a catalogar como “herejes” a los iniciados en ella. La hostilidad y la propia reacción de los judíos se acentuó en algunas regiones, por ejemplo: en Prusia, donde todavía en 1848 había unos 13.000 masones en 164 logias, pero de ellos ninguno era judío²². Los judíos fueron incorporándose a la masonería a lo largo del siglo XIX. Así lo asevera el judío (ahora rabino en el judaísmo ortodoxo) Gabriel López de Rojas²³, masón grado 33, que abandonó la masonería y las órdenes fundadas por él (Orden Illuminati, Societas OTO) en noviembre del 2006. Además, lo confirma con un texto del masón Clavel: “En un principio los miembros de las diferentes comuniones cristianas (no católicas) eran los únicos admitidos a participar en los misterios masónicos, y aunque la mayoría de los hermanos eran de la opinión de que las otras creencias religiosas debían tener acceso a las logias, excluyeron a los judíos, según el texto de los reglamentos de 1833 que eran explícitos en este punto. Esta anomalía que dejó de existir en Francia algunos años después, subsiste desgraciadamente todavía en la mayoría de las logias de Alemania²⁴”. Todavía tienen vedado el acceso a algunos Ritos masónicos (Rito de York, Ritos Escocés Rectificado > REAA, etc.).

Estas exclusiones explican que la Orden B'nai B'rith (= “Hijos de la Alianza”), fundada por 12 judíos en 1843, se incorporara a la masonería regular norteamericana en 1874. Ahora cuenta con 1700 logias, cerradas a los no judíos, y un gran influjo por el número de sus miembros (600.000), por su nivel humano-social y por la logia creada en los años veinte del siglo pasado para judíos interesados en el cine que explica el dominio judío del cine, vigente ahora sobre todo en algunas multinacionales (Paramount, Warner, etc.), así como en otros medios de comunicación social: *The Washington Post*, *The Wall Street Journal*, *The New York Times*, el control de las principales cadenas televisivas de EE.UU. (NBC, CBS y ABC).

La reacción judía contra su exclusión de algunos ritos masónicos tal vez explique también que Esteban Morin y seis judíos fundaran el importante y muy difundido REAA (el de los 33º grados) el 4 di-

22. D. BÉRESNIAK, *Juifs et Francmaçons. Les bâtisseurs des temples*, Monaco 1998, pp. 52, 75, 173.

23. G. LÓPEZ DE ROJAS, *Sectas y órdenes. Masones. Illuminati Rosacruces. Skull and Bones...*, Ediciones Martínez Roca, Madrid 2007, p. 133. etc.).

24. F. T. B. CLAVEL, *Historia pintoresca de la Francmasonería*, Madrid 1847, p. 202.

ciembre en 1802 en Charleston (EE. UU.)²⁵, ciudad que se halla en el Paralelo 33, como Israel. Esteban Morin ha sido considerado judío sefardí o hispano, pero Daniel Ligou lo hace hijo de padres hugonotes, emigrados de La Rochelle (Francia)²⁶. La condición judía de los fundadores del REAA explicaría que sus ritos del 3º al 14º giren como obsesionados alrededor de la leyenda de Jirán Abí (asesinato, juicio y castigo de los asesinos, la recompensa de los justos). Pero existían ya antes de su inserción en la estructura del REAA, por ejemplo el grado 6º desde el año 1750, el 7º (año 1761), el 8º (1750), el 13º (1746) y trasladado a EE.UU. en 1753²⁷. ¿El contenido de los ritos de estos grados es el mismo que el actual o parecido? Nadie me ha contestado a esta pregunta. Pienso que tal vez no tenga respuesta documentada a pesar de que ayudaría a descifrar el grado de la relación existente entre la masonería y el judaísmo, al menos de algunos judíos, ya en los inicios.

La destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 y sobre todo en la segunda revuelta (años 132-135 d. C.) dejó al judaísmo palestino y a los de la Diáspora sin templo, sin sacerdocio y sin el culto tradicional. En lugar del Templo las sinagogas se convirtieron en el centro espiritual, doctrinal y cultural de las comunidades judías (lectura, comentario y estudio de la Torah o Ley y de la Tradición o el Talmud). Otro giro copernicano se operó en el judaísmo por obra de la Ilustración. Sus repercusiones dividieron a los judíos en varios grupos distintos e incluso opuestos y hasta declaradamente enfrentados entre sí. Tres son los principales, a saber, los “ortodoxos²⁸”, conservadores de la religión tradicional israelita (bíblica y talmúdica), que, todavía en nuestros días, “excomulgan” o excluyen de su comunidad a los miembros que ingresen en la masonería, a la que califican de “secta satánica”. Los llamados “conservadores Masortí”, que rechazan también la masonería. En cambio, son masones todos o casi todos los “reformistas” o “progresistas”, que, seducidos por el racionalismo de la Ilustración, cayeron de hecho en un agnosticismo más o menos manifiesto. Entre ellos se cuentan los pertenecientes a la cúpula directiva (política, administrativa, militar) del Estado Israel, así como a la económica y altas finanzas (Well Street, EE.UU.).

25. Cf. G. LÓPEZ DE ROJAS, o. c. pp. 151-153; J. PALMAROLA, o. c. pp. 222-223.

26. Cf. D. LIGOU, *Dictionnaire de la Francmaçonnerie*, PUF, Paris 1987, p. 222.

27. J. PALMAROLA, *Masonería de perfección...*, pp. 95, 104, 113, 160.

28. Grupo integrado por unos 600.000 judíos en toda la Tierra. Tienen sendas sinagogas en Madrid y Barcelona.

A este grupo pertenece el 80% de los judíos de Estados Unidos (unos ocho millones; cinco de ellos en Nueva York).

Todavía no se ha conseguido despejar el interrogante paradójico de un documento (Constituciones de Anderson) redactado por pastores protestantes, cristianos, que silencian al Nuevo Testamento e incluso a Jesucristo mientras se presenta como un centón de nombres veterotestamentarios en bastantes de sus páginas. Más aún, tras la única puerta de entrada en toda logia, situada en el vestíbulo de su parte occidental, hay dos columnas con la letra “J” (pronúnciese “Y”) y “B”. Son las iniciales de Yaquín y Boaz, nombres de las dos columnas del templo de Salomón (1Re 7,15-22; 2Cron 3,15-17). No son raras tampoco las alusiones a temas y realidades del AT, por ejemplo, el Arca de la Alianza, el Santo de los Santos del templo de Jerusalén, la zarza encendida (Moisés), menorah o candelabro de siete brazos y luces, el altar de los perfumes y el de los sacrificios, etc²⁹. De la Biblia judía (Antiguo Testamento) están tomadas las palabras de paso³⁰ o contraseña que debe decirse para que le permitan entrar en la logia y las palabras sagradas³¹. La palabra de paso es distinta en cada grado; la sagrada, a veces. Todos los nombres propios que figuran en los rituales de los grados están tomados del AT³². De nuevo la omnipresencia el Antiguo Testamento y la llamativa ausencia del NT.

6. LA MASONERÍA Y EL CRISTIANISMO

En su realidad actual el cristianismo no se configura como un bloque monolítico. El catolicismo o Iglesia católica entronca con Je-

29. Sobre todo en los grados 4º al 14º, especialmente en el primero y en último de de ellos. En todos ellos los nombres “Salomón e Jirán Abí” sembrados por doquier. En el grado 11º los 12 miembros de la logia en recuerdo de los 12 jefes de las 12 tribus de Israel.

30. “Palabra de paso” fue tomada del pasaje del AT sobre el control del paso del río Jordán (Iud 12, 4-6). Eran degollados los que intentaban cruzar el río sin pronunciar correctamente la palabra *shiboleth*.

31. La que, en la iniciación, el Vigilante comunica al candidato al oído (en secreto) y letra por letra; también el nombre divino.

32. Por ejemplo, en los grados del 4º al 14º: Abda, Abdón, Abirán, Abram/Abrahán, Alguebar, Aser, Benagel, Benjamín, Beseleel, Boaz, Dan, Efraín, Gad, Galaad, Harodín, Jirán rey de Tiro, Jirán (Abí), Israel, Izrakia, Jaffa/Jopa, Jehová/Yahweh, Jerjes, Jerusalén, Jonatán, Josafat, Judá, Manasés, Mashab, Moisés, Nabucodonosor, Neptalí, Ooliab, Rubén, Sadoc, Salomón, Simeón, Tiro, Tito, Tubal Caín, Zabolón, Ziza.

sucristo a través de los Apóstoles. En el devenir de la historia de la Iglesia, se han producido desgajamientos aproximadamente con una periodicidad de quinientos años. Prescindo de las escisiones habidas en los siglos V-VI. De ellas se conservan huellas de la herida más bien meramente testimoniales (nestorianos, monofisitas, coptos, etc.). A mediados del siglo XI se desgajó la rama de los “ortodoxos”, asentados especialmente en las regiones del Este europeo. A mediados del siglo XVI el protestantismo y el anglicanismo. La historia muestra que han logrado consolidarse y adquirir cierta importancia e influjo las escisiones que han contado con el apoyo del Estado. En varios casos se ha llegado a una cierta identificación, originándose una especie de iglesias nacionales. Como remate de este proceso desintegrador, la masonería está consiguiendo imponer sus principios y criterios en nuestros días. Cuenta también con el respaldo de los poderes políticos en los niveles nacionales e internacionales.

Para que una comunidad, iglesia, confesión o grupo pueda llamarse cristiano debe reunir al menos tres condiciones, a saber, creer en el misterio de la Santísima Trinidad, o sea, que Dios, además de Uno, es Trino en Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo; creer en la divinidad de Jesucristo, o sea, que Jesús de Nazaret, además de hombre, es Dios; aceptar el bautismo como medio de incorporación a Jesucristo. Es lo requerido para que una iglesia con sus miembros pertenezca al Consejo Ecuménico de las Iglesias según se acordó en su asamblea celebrada en Nueva Dehli (India) en 1961. Son mayores las exigencias para ser anglicano, ortodoxo o católico.

6.1. ALGUNOS RASGOS EN LA RELACIÓN DE LA MASONERÍA RESPECTO DEL CRISTIANISMO EN GENERAL

Conviene comenzar por destacar algunas notas diferenciales y hasta incompatibles entre la masonería y el cristianismo, o sea, aplicables o comunes a todas las ramas cristianas

6.1.1. *La ausencia de referencias al Nuevo Testamento en las Constituciones andersonianas*

La masonería especulativa o moderna nació deísta y anticatólica e incluso anticristiana. La lectura de las Constituciones de Anderson depara una sorpresa realmente extraña. Según queda indicado, fueron redactadas por un ministro de la iglesia escocesa (Anderson) y por un pastor protestante, huido a Inglaterra para librarse de la persecución

contra los hugonotes o calvinistas franceses. No obstante, según queda expuesto, aluden a numerosos personajes y relatos del Antiguo Testamento, pero no mencionan a nadie del Nuevo Testamento, ni siquiera a Jesucristo, excepto dos referencias indirectas. El Nuevo Testamento, el específicamente cristiano, brilla por su ausencia. Solamente figura una cita indirecta de “san Judas” al mencionar “la conflagración final para el día del juicio”, “profetizada” por Enoch³³.

6.1.2. *El silenciamiento de Jesucristo en las Constituciones de Anderson y en los escritos masónicos*

Pero realmente resulta mucho más llamativo el silenciamiento de Jesucristo. La masonería regular cree en el Gran Arquitecto del Universo, pero entendido en un sentido neutro, indefinido, deísta, sin influjo en la vida de los hombres ni en la historia de los pueblos, similar al abstracto “dios de los filósofos”, “en el que se piensa, pero no se ora” (Manuel García Morente) y al que no se adora. No guarda relación ni parecido alguno con Jesucristo, una persona y personaje histórico, de carne y hueso, nacido en Belén, muerto y resucitado en las afueras de Jerusalén, hombre perfecto y Dios verdadero. Pero no es lógico ni casual que se le silencie en los documentos y libros masónicos. Más aún, que ni se mencione su nombre en sus textos a pesar de estar escritos en el contexto socio-cultural cristiano. Su nombre figura solamente en la datación de las Constituciones. En su primera página se lee “*Anno Domini* (“en el año del Señor”) 1723”, si bien se añade: “*In the Year of Masonry* (“en el año de la Masonería”) 5723”, o sea, en el año de la Era Cristiana más los 4000 años supuestamente transcurridos entre la creación del mundo y el nacimiento de Jesús de Nazaret según la cronología judía. Muy pronto los documentos masónicos prescinden de su nombre en la datación cronológica de los acontecimientos biográficos e históricos. Lo mismo hacían y hacen los judíos; ahora también los Testigos de Jehová (más en la traducción española de sus escritos que en el original inglés). En nuestro tiempo sustituyen la sigla “a. C; d. C”, “antes/después de Cristo” por “E. C.” = “Era Común”, o sea, se prescinde solamente de la referencia expresa al nombre: Jesucristo³⁴. Por su parte, el *Diccionario enci-*

33. Cf. R. DE LA CIERVA, *El triple secreto de la...*, p. 82.

34. Es como una exigencia del laicismo de origen e impronta masónicos que impone la reclusión de lo específico de las religiones determinadas, sobre todo de la cristiana, en el foro interno de la conciencia individual y dentro de los templos, dejando lo público (calles, política, etc.) para lo común a todas las religiones. Ya varios autores, masones todavía en la mayoría de los casos, usan también

clopédico de la Masonería del masón Lorenzo Frau Abrines³⁵ (cinco volúmenes) dedica a “Jesucristo” dos líneas³⁶ de una columna (no página). En ellas se lee: “Encarnación del Dios de los cristianos, cuyo martirio y muerte sirve de mito a las ceremonias de los Rosas Cruces”. Esta definición ignora el misterio trinitario y que se encarnó la segunda persona divina: el Hijo, no el Dios en cuanto Uno. Además, han sido masones los que, con sus *Vida de Jesús*, han contribuido con mayor eficacia a negar su divinidad, la realidad de su resurrección e incluso su historicidad y la de los *Evangelios*. Piénsese en el que abrió la puerta de esta corriente: Hermann Samuel Reimarus (1694-1768), cuyas obras fueron publicadas después de su muerte por el también masón Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781).

A veces la omisión de la palabra “Jesucristo” resulta tan forzada y artificiosa que evidencia su intencionalidad. “A veces, en los rituales masónicos se utilizan las Escrituras, pero no en el sentido que tienen en la Biblia. Por ejemplo, en la segunda epístola de san Pablo a los Tesalonicenses, capítulo 3 versículo 6, las palabras ‘en el nombre de Nuestro señor Jesucristo’ están enteramente omitidas y el ritual incluye la epístola primera de san Pedro 2,5, pero sin las palabras que se refieren a Jesucristo. Albert Mackey, el más alto autor masón después de Albert Pike, llama a esto modificaciones ligeras pero necesarias³⁷”. De esta manera los textos citados quedan reducidos a una exhortación de elevación ética formulada por un anónimo maestro espiritual.

6.1.3. *El método y el relativismo masónicos radicalmente opuestos al cristianismo, a la Revelación divina y a las verdades dogmáticas*

Varios directivos de la masonería afirman: “la masonería no es una filosofía, ni una doctrina, ni una institución didáctica, sino sim-

la datación “E. C.”. en publicaciones de cualquier temática y de venta al público en general.

35. Editorial Valle de México, México D. F. 1976, vol. I, col. 640. “Valle” es un tecnicismo masónico que designa la ubicación geográfica de una logia filosófica. Si la logia es simbólica (de los tres primeros grados) se dice “Oriente” en vez de Valle”.

36. En cambio, dedica 451 líneas al dios mítico hindú Rama y muchas más líneas que a Jesucristo a cualquier masón más o menos conocido, por ejemplo: 47 (al general español Prim), 83 (Manuel Azaña, presidente de la II República española), 425 (Juan Ríos, presidente de Chile, 1941-1946), 1293 (G. Washington).

37. Cf. R. DE LA CIERVA, *Masonería, Satanismo y Exorcismo*, Fénix, Madrid 2001, p. 106. Presente también en la pág. 272 de la obra de Jim Shaw (*The Deadly Deception/ La decepción mortal en amazom.com*).

plemente un MÉTODO³⁸". Más que una "doctrina" es un "método" que afecta radicalmente a cualquier doctrina, enseñanza y norma ética. Pues consiste en la posibilidad y hasta necesidad de someter cualquier tema o cuestión a la libre discusión por parte de los miembros de la logia de modo que la solución dependa del parecer de la mayoría. Un masón puede tener "opiniones" o creencias religiosas (cristianas, hindúes, islámicas, etc.). Pero el método masónico le obliga a "poner en cuestión" las propias opiniones y aceptar la posibilidad de que sean declaradas falsas si son superadas por razones más sólidas o por el apoyo de la mayoría. Según Alain Gérard, uno de los dirigentes del Gran Oriente francés, "el método masónico no es incompatible con tener ideas claras. Solamente exige estar dispuesto a poner las propias ideas en cuestión o discusión. No existe una verdadera puesta en discusión si previamente se declara que, sea cual sea el resultado de la discusión, hay puntos en los cuales uno estará siempre convencido de tener razón" (dogmas, etc.)³⁹. Pero, aunque uno crea tener razón, deberá cambiar su convencimiento o creencia si la mayoría piensa de otra manera o lo contrario.

El método masónico presupone y origina el relativismo masónico que es de signo histórico y socio-cultural. No afirma que no existe la verdad y que, aunque existiera, no podría ser conocida, como enseñaban los sofistas griegos, especialmente Gorgias. Afirma que no existen verdades ni bondades absolutas, universales y eternas, o sea, vigentes para todos los hombres y en todos los tiempos y lugares. "La masonería sostiene que cada ser humano nunca será portador de una 'verdad absoluta'⁴⁰". El relativismo masónico afirma la existencia de verdades, etc., "relativas", o sea, dependientes de las circunstancias socio-culturales de cada época. En cada una de ellas será "verdadero/falso, bueno/malo, justo/injusto, etc." lo considerado tal por la mayoría de los conciudadanos. Así queda todo a merced de la sociedad, realmente de los que tengan el poder de crear e incluso de manipular la "opinión pública" (gobiernos, grupos de presión mediática, etc.). Es

38. J. OTAOLA BAJENETA, *La masonería hoy. Razón y sentido*, Aramburu Editor, San Sebastián 1996, p. 73. "Método" en mayúsculas en el original. El autor ha sido Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica Española (1997-2000), presidente de la Internacional Masónica CLIPSAS. Es miembro del Supremo Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado del grado 33º para España.

39. A. GÉRARD, *Fancmaçonnerie et catholicisme*, "Humanisme" 181/182 (septiembre, 1988) pp. 35-41. El autor ha participado en diálogos con católicos.

40. Declaración de Joseph Corominas (entonces Gran Maestro de la Gran Logia de España) en J. BLASCKHE-S. RÍO, *La verdadera historia de los masones*, Planeta, Barcelona 2006, p.229.

el triunfo de lo “políticamente correcto” y de la “moral cívica”. Una “verdad relativa” simplemente no es “verdad” ni una verdad. Por eso hay poca diferencia entre los sofistas y los “librepensadores”.

Consecuentemente la masonería rechaza la Revelación divina y todo lo sobrenatural, acepta y promueve lo común a todas las religiones y éticas, o sea, lo propio del hombre en cuanto hombre, producto de la evolución, lo demostrado por la ciencia (cientificismo) y la razón (racionalismo). La “libertad profesional” (masonería operativa), el “librepensamiento” (masonería especulativa) estarían presentes hasta en su misma denominación: “*Francmasonería, francmasón*” (esp.), “*Freemasonry, freemason*” (ingl.), “*Francmaçonerie, francmaçon*” (francés), “*Freimaurerei, freimaurer*” (alemán). Según su interpretación tradicional, el prefijo *franc-*, *free-*, *frei-*, que significa “libre”, se referiría a las personas del arte masónico. En la masonería operativa, profesional, reflejaría la libertad de los artesanos medievales para trasladarse de una localidad a otra sin necesidad de someterse a las disposiciones regias y municipales, obligatorias para los restantes oficios o profesiones. Últimamente se tiende a relacionarlo con el objeto material del arte masónico, a saber, “francmasón” profesional sería el artista que trabajaba la “piedra libre” o de la ornamentación (capiteles, estatuas, canecillos, etc.), por medio de la cual se transmitía el mensaje cristiano en el arte románico y gótico. La masonería especulativa o moderna lo ha referido al “libre pensamiento” hasta el extremo de que, según los masones, “Universidad libre⁴¹” es sinónimo de universidad masónica. La revista general de la masónica Universidad libre de Bruselas se titula precisamente *Latomus*, palabra latina significativa de “cantero, albañil, masón”.

Según Francisco Espinar Lafuente, Gran Comendador del Grado 33º, “el francmasón rechaza cualquier fe dogmática”. Es un “hombre libre”, o sea, ajeno al sometimiento a dogmas o verdades fijas, objetivas e inmutables, asentadas de una vez para siempre. Afirma “el principio de racionalidad”. Rechaza “el criterio de autoridad” en su triple manifestación –origen de los dogmas–, a saber, “la autoridad de un texto sagrado (Vedas, Corán, Biblia), la de una institución religiosa v. gr. el magisterio de la Iglesia, la infalibilidad del Papa, y la de una tradición o creencia consuetudinaria (*mos maiorum*)⁴²”.

41. Hace pocos años, en tiempo de G. Pujol como Presidente de la Generalitat, una institución católica quiso fundar la Universidad Libre de Cataluña, pero no fue posible. Es la actual Universidad Internacional de Cataluña.

42. F. ESPINAR LAFUENTE, *Filosofía de la masonería*, Istmo, Madrid 1981, p. 118.

No obstante, la masonería posee sus “dogmas” aunque no los llame así. Piénsese, por ejemplo, en los *Landmarks* (= “mojones, linderos) que señalan o circunscriben el terreno, propiedad de cada uno. En el léxico masónico designan “reglas tradicionales, universales, absolutamente irrevocables e inalterables de conducta⁴³”. De hecho son los principios y normas de comportamiento vigentes desde tiempo inmemorial, consignados ya en las Constituciones de Anderson (sección segunda: “las obligaciones de un masón”). La GLUI los redujo a ocho en 1929⁴⁴. Piénsese también en el axioma: “Todo es relativo. menos que todo es relativo”, aplicable a cualquier tipo de relativismo, o sea, la absolutización o transformación del relativismo doctrinal y metodológico en una “realidad y principio” de vigencia perenne y universal.

6.1.4. *¿La Biblia masónica reducida al Antiguo Testamento?*

El llamado “Libro de la Ley” es colocado, siempre abierto, sobre un pedestal o altar mientras la logia realiza sus tareas, junto con la escuadra y el compás. En las Constituciones de Anderson no se ordena ni se dice nada a este respecto. Pero la Gran Logia de Inglaterra adoptó la Biblia en 1780. En las logias integradas por judíos se pone solamente el Antiguo Testamento. La Biblia es reemplazada por los Vedas entre los hindúes, el Corán (musulmanes), Zend-Avesta (zoroástricos), etc. “La Biblia en nuestros Altares (de las Grandes Logias, masonería inglesa) carece de toda significación religiosa y dogmática, ya que de ser así iría contra nuestros Principios de Tolerancia y Respeto hacia todas las religiones conocidas, siendo únicamente un Landmarks o tradición normativa entre los hombres⁴⁵”. El Gran Oriente de Francia y la mayoría de logias vinculadas con él usan las Constituciones de Anderson, que son sustituidas por otros libros de la Ley Moral en el Gran Oriente de Bélgica, Brasil y el G. O.

43. J. C. DAZA, *Diccionario de la Francmasonería*, Akal, Madrid 1997, p.223.El autor, iniciado en la logia vallisoletana Hermes-Amistad en 1987, es miembro del Gran Consejo Simbólico d la Gran Logia Smbólica Española y director de la revista “Cuadernos masónicos”.

44. Cf. su texto en M. GUERRA, *La trama masónica*, pp. 61-62, etc.

45. Tomado de *El Por qué de la Biblia en el Ara*, “Hiram Abif...”, VI, 63 (2005), p. 13. La mayoría de los escritos masónicos conceden categoría de Landmarks a la Biblia o los otros libros sustitutivos suyos.

A juicio de los mismos masones, “Hiram Abif”, publicada en Buenos Aires, es la revista de mayor prestigio de la masonería latinoamericana y de uso exclusivamente interno. Es recibida por más de 12.000 logias y altos cargos de la masonería. Promueve la unión de todas las Obediencias masónicas.

Federal Argentino. Algunas logias e incluso Obediencias masónicas colocan las Constituciones de su país; otras un libro con todas sus páginas en blanco, significativas de que un masón puede configurar lo trascendente como prefiera.

El masón Aldo Lavagnini afirma: “La Biblia, obligatoria en casi todos los países y abierta al evangelio de San Juan, prueba la evidencia del carácter más bien cristiano que judaico de la Masonería Moderna, así como lo prueba cierto grado superior⁴⁶”. No concreta a qué grado se refiere. He leído los rituales de todos los grados en los principales Ritos. Tal vez aluda al 18º de este mismo Rito. Pero ni menciona a Jesucristo a pesar de contener la celebración de una misa, aunque secularizada, despojada de toda trascendencia y sobrenaturalidad. Hasta la fórmula central y esencial de la consagración queda reducida a una relectura de signo meramente nutritivo y filantrópico. “Toma el pan, lo levanta... y dice: `¡Que nos conserve fuertes y sanos! ¡Tomad y comed! ¡Dad de comer a quien tenga hambre”... “Que este vino, símbolo de la inteligencia, eleve nuestro espíritu! ¡Tomad y bebed! ¡Dad de beber a quien tenga sed”.

Lavagnini sostiene que la Biblia está abierta por el Evangelio de san Juan. ¿Pero es así o simplemente se limita a afirmar lo que suele decirse, tal vez para mantenerse en la “discreción” masónica? Pues, queda ya expuesta la omnipresencia del Antiguo Testamento en la temática, en los nombre propios de los rituales masónicos y cómo la Biblia está abierta por el libro primero de los Reyes en once grados del REAA (del 4º al 14º). Más aún, lo mismo puede afirmarse de los tres primeros grados, los básicos y esenciales, como práctica generalizada. “Para el primer grado, generalmente está abierta en el libro de Ruth (cap. 4, vers. 7); para el 2º en Jueces (13, 6) y en el 3º en el 1º Reyes (7, 13-14). En Estados Unidos, la Biblia se abre para el grado 1º en el salmo 123; para el 2º, en Amós (cap. 7) y para el 3º en Eclesiastés (cap. 12)⁴⁷”. Consecuentemente la Biblia de la masonería queda reducida al Antiguo Testamento.

Las logias de la masonería regular, que siguen el Rito Escocés Rectificado (no el Escocés Antiguo y Aceptado, el de los 33 grados) y el de York, además de poner la Biblia, sobre el altar, hacen lecturas bíblicas, al menos en uno de sus grados. Los Ritos Escocés Rectificado y de York solo pueden ser realizados por masones cristianos, no

46. A. LAVAGNINI, *El dominio mundial de la Masonería*, “Hiram Abif. Revista Internacional de la Masonería”, 114 (diciembre 2009) p.22.

47. Cf. Mauricio Javier Campos (masón), *La Masonería, la Biblia y el calefón*, “Hiram Abif” 128 (2011) pp. 20-22.

por judíos, hindúes, etc. El Gran Priorato de Hispania⁴⁸, escisión de la Gran Logia de España, que usa el Régimen Rectificado Cristiano, se presenta como católico. Pero, a lo más, es cristiano protestante. Sus miembros aprenden de memoria textos bíblicos. La interpretación de los pasajes bíblicos leídos o simplemente comentados evidentemente no es la dogmática cristiana, mucho menos la católica, sino racionalista. Puede servir de orientación la interpretación alegórica, sincrética, solar, sin objetividad ni rigor científico, que de la Misa católica y de las Letanías de la Virgen María hace el masón J. M. Ragon⁴⁹. Los distintos capítulos de esta obra están dirigidos explícitamente a los masones y han sido leídos en la logia o al menos echados en el llamado “Tronco de proposiciones” o buzón donde se recogen los artículos que, una vez corregidos incluso desde el punto de vista ortográfico y redaccional, son leídos allí y, a veces, publicados en los periódicos y revistas.

6.1.5. *La hoguera ritual y quema de libros cristianos*

Exactamente dos años después de la fundación de la masonería (24, junio 1717), Désaguliers y otros masones quemaron un montón de libros en una hoguera ritual en la noche del “san Juan de Verano” (24, junio, año 1719). ¿Entre estos libros había alguno bíblico? Repugna hasta la sola formulación de la pregunta. Al parecer se mandó recoger los documentos de la masonería operativa o profesional de la Edad Media y hasta el siglo XVII, a saber, los estatutos, reglamentos, deberes u obligaciones, usos y costumbres de las cofradías de canteros y albañiles cualificados. Estos documentos, como sus cofradías y sus miembros, eran católicos. Suelen estar encabezados por la fórmula: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y de Santa Virgen María y de todos los santos...”. Como en las cofradías medievales de canteros cualificados (“masones” en francés e inglés) las Constituciones de Anderson dedican una sección, la tercera, a los “reglamentos generales”. Como en los “reglamentos” medievales se habla de “tenidas” especiales o reuniones que deben celebrarse “en las fiestas de san Miguel, Navidad y el Día de la Señora” (i. e. festividad de la Anunciación), también “en la fiesta de san Juan Bautista

48. Cf. M. GUERRA, *La trama masónica*, Styria, Barcelona 2007⁴, pp. 158-161.

49. *La misa y sus misterios comparados con el mito solar de los misterios antiguos*, Ediciones Valle de México, México D.F. s/a (“Valle” es un tecnicismo masónico que significa “circunscripción, región masónica”). Sobre la misa masónica, cf. M. GUERRA, *La trama masónica...*, pp. 161-164.

o si no en la de san Juan Evangelista”⁵⁰, festividades comunes a la liturgia católica y anglicana. Lógicamente no consiguieron quemarlos todos⁵¹. De ahí que sea posible rastrear la supervivencia como fosilizada de fórmulas y fiestas en los reglamentos medievales y en los de la masonería moderna. Puede comprobarse incluso la conservación residual de alguna que otra oración dirigida a “Dios” en los ritos de iniciación a algunos de los grados⁵², no en las Constituciones andersonianas.

No se conoce el motivo verdadero de este rito crematorio. Se han sugerido varios. Pudieron destruirlos en la hoguera para evitar que cayeran en manos extranjeras⁵³, tal vez para mostrar la aparición de una masonería nueva: la especulativa o moderna⁵⁴, quizás para borrar las huellas cristianas, tal vez las católicas⁵⁵. En Inglaterra y en Escocia (Gran Bretaña tras su unión en un solo estado en el año 1707) las logias de la masonería operativa o profesional serían anglicanas hasta entonces, aunque con muchos ingredientes católicos como el anglicanismo mismo, sobre todo en la Iglesia Alta (*High Church*). La cuna masónica había dejado de ser católica y transformada en anglicana casi dos siglos antes del nacimiento de

50. Cf. R. DE LA CIERVA, *El triple secreto...*, pp. 132, 137.

51. Cf. algunos de ellos y su contenido en M. GUERRA, *La trama masónica...*, pp. 39-44.

52. Cf. R. DE LA CIERVA, *El triple secreto...* pp. 264 (tercer grado), 304 (Arco Real). Claro que en la Gran Logia interpretan la palabra “Dios” en su sentido deísta e incluso la hacían compatible con el sincretismo presente en “la palabra perdida”: “Jahbulón” al menos hasta mediados del siglo XX (Cf. M. GUERRA, *La trama masónica...*, pp. 139-144).

53. Carece de fundamento, pues existían no solo en Inglaterra, también prácticamente en todas las naciones europeas. De hecho se conocen varios franceses, italianos, etc. No sé por qué es una cuestión todavía no estudiada respecto de España.

54. En la “breve historia” de la masonería, introductoria al texto de las *Constituciones de Anderson*, publicadas por la misma masonería (*Entreaccias* s.c., 2008, pp. 22-23; también en Internet “masónica.es”) se afirma que el entonces Gran Maestro, Payne, “entregó a Anderson las Constituciones Góticas, el conjunto de más de un centenar de pergaminos y libros de diversos países de Europa (Italia, Francia, Alemania, Escocia, Inglaterra), así como los mencionados Poema Regio de 1390 y el Manuscrito de 1410”, al menos estos últimos ciertamente católicos. ¿Fueron este conjunto de documentos los quemados? Pero nada se dice en qué se basan para afirmar la entrega de estos textos que habrían servido a Anderson de fuentes para la elaboración de las Constituciones y tal vez de material para su cremación ritual.

55. Esta última es la indicada por R. DE LA CIERVA, *El triple secreto...*, p. 59.

la masonería moderna, cuando Enrique VIII rompió con Roma en 1531 y quedó oficialmente constituida en el año 1559 con la ley de uniformidad de la reina Isabel I.

6.2. LA MASONERÍA Y LAS DIFERENTES RAMIFICACIONES CRISTIANAS

Resulta claro que la masonería y el cristianismo son incompatibles. Pero la distinción entre lo común a todas las religiones y lo específico o peculiar de cada una puede abrir la puerta a la justificación teórica de que un cristiano (católico, ortodoxo, anglicano o protestante) sea al mismo tiempo masón. Mas la incompatibilidad objetiva entre la masonería y el cristianismo invalida la posibilidad de esta opción o de la doble pertenencia. Aunque hubiera nacido cristiana (anglicana), pronto dejó de serlo. Así lo muestran su método (cf.), su relativismo, su laicismo, su condición de gnosis, su paganismo, su deísmo y sincretismo en la conceptualización de lo divino⁵⁶. No obstante, no extraña que la masonería haya intentado infiltrarse en el cristianismo, ni que a veces lo haya logrado, incluso en las más altas esferas de sus distintas ramas. Además, el secreto masónico permite introducirse en las sociedades civiles y religiosas de modo más eficaz e inadvertido y, por lo mismo, sin provocar reacciones ¿Pero, en una sociedad plural y democrática pueden tener existencia legal sociedades secretas como la masonería, sobre todo en sus logias encubiertas?

6.2.1. *La masonería y el anglicanismo*

La masonería moderna nace en una cuna o clima anglicanos, no católicos, sino más bien abiertamente anticatólicos como lo era el mismo anglicanismo. Las logias de la masonería operativa o profesional fueron anglicanas unos dos siglos antes de que apareciera la masonería especulativa o moderna en el año 1717. Lo eran –de hecho– desde que Enrique VIII rompió con Roma cuando se proclamó cabeza de la Iglesia Alta Católica de Inglaterra en 1531. Lo fueron jurídica y formalmente desde el año 1559 con la ley de uniformidad de su hija, la reina Isabel I. En los documentos británicos, masónicos o no, de esta época, se habla de “Iglesia católica”. Pero no se trata de la Iglesia católica romana, sino de la católica de Inglaterra o anglicana. A veces, sobre todo en su traducción al español, se confun-

56. Cf. M. GUERRA, *La trama masónica*, pp. 107-122, 139-144, 191-210, etc.

den e identifican, llegándose a afirmar el nacimiento católico de la masonería.

Todos los miembros de las logias de la masonería operativa eran profesionales generalmente cualificados de la cantería y de la tectónica, menos su capellán (uno en cada logia) y el Príncipe de Gales (común a todas). Esta vinculación con el clero anglicano y con los gobernantes ingleses prosiguió en la masonería especulativa e incluso se incrementó, ya por inercia, ya por la vinculación oficial del anglicanismo con el rey, que era y es su cabeza. La misma persona es el rey de Gran Bretaña, la cabeza de la Iglesia anglicana de Inglaterra y el Gran Maestro de la Gran Logia Unida de Inglaterra con sus 350.000 miembros en casi ocho mil logias en todo el mundo (año 2010), de ellas más de 175 en España (año 2014). De hecho, la masonería moderna no solo ha estado unida a la monarquía inglesa, sino que esta la ha usado como instrumento para propagar y asentar el imperio británico en sus colonias y para intentar subvertir otros imperios, por ejemplo, el español⁵⁷. El estudio *Masonry in Latin America*, elaborado para la Logia de Investigación de Canberra, es obra de un conocido masón, Juan Carlos Álvarez, nacido en Argentina y residente en Australia. Tras investigar en diversos archivos masónicos de Iberoamérica concluye: “Está probado que los británicos fomentaron la creación de logias masónicas como un arma contra España⁵⁸”. La masonería regular o inglesa consiguió difundirse en las colonias británicas; la liberal o francesa en las francesas.

Es conocida la infiltración de la masonería en la Iglesia anglicana (episcopaliana en Estados Unidos). Su relación experimentó una inflexión notable en la segunda mitad del siglo pasado. Walton Hannah, clérigo anglicano, (convertido más tarde al catolicismo, al parecer muerto prematura y un tanto misteriosamente en Canadá), desveló en 1952 la “Palabra Perdida”, o sea, el verdadero nombre propio de Dios. En la mitología masónica la Palabra Perdida (escrita siempre con mayúscula inicial en los escritos masónicos y de los masones) se refiere al secreto principal de Jirán Abí. Se habría perdido cuando Jirán fue asesinado. La habría encontrado la masonería. Una vez descubierta, la masonería la ha mantenido “escondida, secreta”, como si no existiera para los “profanos” o no masones ni para los masones de los primeros grados. No figura ni en los diccionarios, ni en las enciclopedias, ni en otros escritos de los masones sobre la ma-

57. Cf. M. GUERRA, *La trama masónica*, pp.327 y siguientes.

58. Tomado e Ricardo de la Cierva, *La masonería invisible*, Fénix, Getafe 2002, p. 429.

sonería, tampoco en el de cinco volúmenes de Arús ni en el de Akal, publicado en 1997.

Así se mantuvo hasta que W. Hannah la descubrió en su obra⁵⁹. Otros autores británicos y no británicos (Ricardo de la Cierva en español) pusieron esta sensacional revelación al alcance del público, especializado o no en la materia. “La Palabra Perdida es la llave del secreto masónico” y “su investigación es el fin último de la francmasonería”⁶⁰. La Palabra Perdida resultó ser “Jahbulón”, acrónimo de “Jah” (abreviatura del nombre divino en hebreo: *Yahweh*), “Bul” (abreviatura de Baal (joven dios misterioso de las religiones cananeas, que tanto sedujo a los judíos) y “On”, nombre de un dios egipcio, según la tradición masónica, identificado erróneamente con Osiris. Al parecer, el “dios On” sería la desacertada interpretación masónica de Putifar, “sacerdote de On” (Gen 41,45), o sea, no el nombre de un dios, sino de una localidad, la famosa Heliópolis = “ciudad del Sol” (a unos 10 km al NO de El Cairo), donde estaba un gran templo dedicado al dios Ra o “Sol”. En cualquier supuesto el sincretismo resulta evidente.

El descubrimiento de este nombre sincrético, judeo-pagano, causó una gran conmoción, especialmente en el anglicanismo. El Sínodo General de la Iglesia anglicana en Inglaterra declaró que “Jahbulón, presente en todos los rituales (masónicos) debe ser considerado blasfemo. En la teología cristiana el nombre de Dios no debe ser usado en vano, ni puede formar parte de una amalgama con nombres de divinidades paganas⁶¹”. Se dijo que, en coherencia, los jefes (obispos y clérigos) masones –un elevado número– de la Iglesia anglicana abandonaban la masonería⁶². ¿Fue realmente así? Con razón Clifford

59. *Darkness Visible* u “Oscuridad visible” (Londres 1952). Aparte de la Palabra perdida y de sus críticas teológicas contra la masonería, descubre también los intentos de soborno para evitar la publicación de este libro, las amenazas al editor, etc.

60. Cf. J. PALMAROLA I NOGUÉ, o. c. p. 230.

61. Cf. The Working Group established by the Standing Committee of the General Synod of the Church of England, *Freemasonry and Christianity: Are They Compatible?*, Church House, London 1987, p.30.

62. Presumiblemente la infiltración de la masonería en el anglicanismo y el método masónico ayudan a explicar el procedimiento de someter a votación prácticamente todo lo de cierta importancia y el resultado de algunas votaciones. Piénsese en la aprobación de la ordenación de las mujeres como presbíteros y obispos por el Sínodo de la Iglesia de Inglaterra. Tras otras votaciones sin obtener mayoría, en su asamblea de julio de 1992 se quedaron a seis votos de la mayoría requerida. En la del 11 de noviembre del mismo año la consiguieron por el margen estrechísimo de solo tres votos de diferencia. Quedó aprobada la

Longley, corresponsal religioso en el *Times* londinense, sentenció “mientras invocar el nombre falso de Dios es idolatría, invocar falsamente el nombre del Dios verdadero es blasfemia⁶³”. La Gran Logia Unida de Inglaterra, abrumada por las críticas, en 1989 “recomendó al Supremo Capítulo (masónico) que, “en el ritual, se suprime toda referencia a la Palabra Perdida Jahbulón”. ¿Ha sido ejecutada esta recomendación, no mandato, en todos los rituales y Obediencias o Potencias masónicas?

La posición del metodismo, escisión del anglicanismo, ha sido abiertamente antimasonía ya desde finales del siglo XIX. Muy anterior (año 1757) fue el rechazo de la masonería por la iglesia presbiteriana en su secesión original respecto de la iglesia anglicana en Escocia. La conferencia de Bradford del metodismo inglés formuló la condena solemne de la masonería en el año 1927. Lo ha imitado su derivación, el Ejército de la Salvación. A partir de la revelación de Hannah se han sucedido las condenas de la masonería por anticristiana por parte de los luteranos de EE.UU., de varios grupos presbiterianos (comunidad eclesial calvinista reformada, aparecida en Inglaterra), etc⁶⁴. Evidentemente una cosa es la condena oficial de la masonería por una comunidad eclesial o por una iglesia (por ejemplo la católica, las ortodoxas) y otra distinta que algunos de sus miembros sean o no masones.

6.2.2. *La masonería y el protestantismo*

Dado el libre examen y la estructuración de las diversas denominaciones y confesiones protestantes por un lado y, por otro, la que-
rencia especial de la masonería por el cristianismo, parece obvia su infiltración en ellas. Desconozco los datos globales y apenas conozco algunos particulares. No deja de ser sintomático que uno de los elaboradores de las Constituciones Anderson procediera del calvinismo, un hugonote francés emigrado a Inglaterra, según queda indicado. Otro dato aportado por un protestante y masón: “Al principio del siglo XX, el 60% de los protestantes mexicanos eran masones⁶⁵”.

ordenación de las mujeres a pesar de que introducía una fisura importante en el camino hacia la unidad ecuménica. No carece de toda base la frase: “La crisis de la Iglesia anglicana es una crisis masónica” (R. DE LA CIERVA, *Masonería, Satanismo, Exorcismo*, Fénix, Madrid 2011, p. 109).

63. Tomado de R. DE LA CIERVA, *La masonería invisible...*p. 390.

64. Cf. R. DE LA CIERVA, *La masonería invisible...* pp. 106-108.

65. Jean-Pierre Bastián, *Historia del protestantismo en América Latina*, CUPSA, México 1990, p.138.

En el mismo Méjico el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) fue fundado en 1934 por William Cameron Townsend, miembro de la Iglesia de Puerta Abierta, luego de los presbiterianos y predicador evangélico. En 1942 empezó a recibir ayuda económica de EE.UU. Desde 1975 ha estado subvencionado por Rockefeller⁶⁶ (Nueva York). El ILV ha sido catalogado como una de las organizaciones-pantalla de la masonería. El 7.9.1979 el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales demandó su expulsión del país porque sus actividades instrumentalizaban la ciencia haciendo un uso indebido de la misma al servicio de un imperialismo político e ideológico. Una semana más tarde la Secretaría de Educación rompió el convenio de colaboración con el ILV. Nació como organización encargada de los aspectos técnicos educativos lingüísticos y de antropología aplicada, especialmente entre los indígenas. Pero, pronto el estudio e investigación de las lenguas indígenas se convirtió en un medio de “evangelización” protestante y masónica de los nativos. Poco después de la rescisión del convenio se fundó una Sociedad civil que, según el proyecto, asumió la vertiente científica o lingüística del ILV. Sigue trabajando al menos en Chiapas, donde el porcentaje de los protestantes y de los masones por habitantes es más elevado que en la mayoría de las restantes regiones mejicanas. Todavía en julio de 1996 se veía en la prensa diaria mejicana la fotografía de una manifestación pública de 150 masones con sus mandiles, etc., que protestaban por las reformas de la Constitución (arts. 24, 27, 30, 50 y especialmente del 130), introducidas en 1992. Caían así en el anacronismo e injusticia de pretender mantener a la Iglesia católica en las catacumbas y a sus ministros (obispos, presbíteros) como ciudadanos de segunda categoría (sin derecho a votar, etc.) en un país de abrumadora mayoría católica. El ILV ha extendido sus proyectos a treinta y seis países. De algunos de ellos ya ha sido expulsado (Ecuador, India, Nepal, Nigeria, Panamá, Perú, Vietnam), aunque desconozco si del todo.

El asturiano Víctor Guerra, miembro del Gran Oriente de Francia y fundador de Europa Laica, organización promotora de las campañas laicistas en España⁶⁷, en una reseña del libro de César Vi-

66. Sobre la Gran Logia Rockefeller 666, cf. mi *Diccionario enciclopédico de...*, p. 816 (4ª edición).

67. Entre otras, “por una escuela laica” (laicista), “contra el Estatuto privilegiado de la Santa Sede en la ONU”, también en la orquestada con otras organizaciones afines en contra de la visita de Benedicto XVI a Valencia con ocasión del Encuentro Mundial de las Familias (año 2006).

dal sobre la masonería⁶⁸, le reprocha que “ha ignorado el papel de los protestantes en el seno de las logias españolas y la defensa de la libertad absoluta de conciencia y el librepensamiento que estos tuvieron dentro y fuera de las logias”. Cita un caso concreto, el de “la logia gijonesa de Amigos de la Humanidad, donde su Venerable (Maestro) y su Secretario, Ernesto Fuente y José Rubiera, masones y pastores protestantes, defendían esta tesis y que eran correspondidas con otras posiciones de conocidos protestantes masones⁶⁹”.

6.2.3. *El catolicismo o la Iglesia católica*

El primer documento condenatorio de la masonería fue el promulgado por Clemente XII en el año 1738, tan solo 21 años después de su fundación. Luego sigue una serie ininterrumpida de unos 400 documentos de cierta entidad y más de dos mil las referencias papales contra la masonería (Ferrer Benimeli, Federico R. Aznar Gil). La encíclica más completa e importante por su contenido en esta materia es la *Humanum Genus* de León XIII (18.3.1884).

Se está propalando que, tras el concilio Vaticano II, la Iglesia ha cambiado su actitud ante la masonería, que ahora ya se puede ser católico y masón al mismo tiempo. No es así. El nuevo Código de Derecho Canónico (27.11.1983) elimina la excomunión de los masones, presente en el promulgado por Benedicto XV en 1917, formula la pena de una forma más mitigada y genérica, aludiendo solo implícitamente a la masonería. Pero el día anterior a la promulgación del nuevo Código la Congregación de la Doctrina Cristiana, presidida por el entonces cardenal J. Ratzinger, con la aprobación de Juan Pablo II, publicó una “Declaración sobre las asociaciones masónicas” donde se afirma: “Se mantiene inmutable el juicio negativo de la Iglesia respecto a las asociaciones masónicas, ya que sus principios han sido considerados siempre inconciliables con la doctrina de la Iglesia y por lo mismo la adscripción a las mismas permanece prohibida. Los fieles que pertenecen a las asociaciones masónicas están en estado de pecado grave y no pueden acceder a la sagrada comunión” (AAS 76, 1984, p. 300).

Los motivos aducidos en los documentos de los papas como justificación de su condena de la masonería pueden reducirse a los siguientes: sus “principios” (relativismo, laicismo, gnosticismo, el

68. C. VIDAL, *La masonería. La sociedad secreta más influyente de la historia*, Planeta, Barcelona 2005.

69. Cf. *www.solidaridad.net*

método, etc.), su “naturalismo” (la naturaleza y la razón humana, únicas dueñas y guías de todo, sin revelación y sin lo sobrenatural, el perfeccionamiento del hombre exclusiva o al menos predominantemente por medio del esfuerzo personal, etc.), la condición secreta⁷⁰ de la organización masónica, el juramento que garantiza el secreto de sus miembros y actividades, la promoción del paganismo y de la secularización, así como sus conspiraciones perturbadoras contra la Iglesia y contra las legítimas autoridades civiles. Los masones y, aunque no lo sean, escritores promasónicos suelen insistir en motivaciones políticas de las condenas eclesiásticas (protagonismo de la masonería en la pérdida de los Estados pontificios, condición masónica de los realizadores de la unificación italiana: Cavour, Garibaldi). Aunque pudieron influir, ciertamente no fueron las esenciales, ni las decisivas y ni siquiera principales.

La masonería no es incompatible con la Iglesia católica porque esta la haya condenado, sino que la Iglesia la ha condenado por ser ambas previamente incompatibles. La ausencia explícita de una declaración semejante relativa al islam por parte de la Iglesia no significa que el islam sea compatible con la fe católica ni que alguien pueda ser al mismo tiempo musulmán y católico. Con excomunión y con condena o sin ellas la masonería es y seguirá siendo inconciliable con la Iglesia católica. Un católico no puede ser masón mientras la masonería no cambie sustancialmente sus principios. La oposición de la masonería a la Iglesia católica es anterior a la condena y oposición de la Iglesia contra ella cuando Clemente XII publicó la primera condena de la masonería en respuesta a la doctrina y actitud de los primeros masones.

70. Según los masones, la masonería es una sociedad “discreta”, no “secreta”. Pero he aquí algunas manifestaciones del secreto masónico: 1) El nombre iniciático de uso exclusivamente interno; 2) La escala de los grados. El masón solo conoce lo de su grado e inferiores. Si uno que se dice cristiano conociera los ritos de los grados 29 y 30, ¿se iniciaría en la masonería? 3) Las organizaciones pantalla, cuyos directivos son o masones no conocidos como tales o no masones, pero de docilidad probada a lo masónico (Institución Libre de Enseñanza y su Residencia de Estudiantes, Fundación Cives, etc.); 4) Logias encubiertas, las conocidas solamente por los masones pertenecientes a ellas (la italiana P2 de Gelli) y a los grados superiores (30-33). Sus miembros suelen ser personas influyentes en la cultura, política, medios de comunicación social, etc. 5) Los distintos juramentos de guardar secreto en los grados dotados de iniciación, enunciados con palabras sumamente amenazadoras con el agravante de que los formulan con los ojos vendados desde el comienzo del rito iniciático. Les quitan la venda solamente tras haber hecho el juramento, o sea, juran sin conocer su contenido, sin saber a que se comprometen.

Un católico no puede vivir su relación con Dios sin unidad de vida, como desdoblado en un doble plano, a saber, eclesial, cristiano o de la comunión de los santos y el superconfesional, filantrópico o masónico. Un hipotético católico masón sería “hermano” de sus “hermanos” miembros de la fraternidad masónica mientras que consideraría “profanos” a los católicos no masones⁷¹. “Hermano”, tratamiento de los masones entre sí, es un préstamo del léxico cristiano, vigente ya en los escritos del Nuevo Testamento. Lllaman “profanos” a los no masones, palabra que etimológicamente designa a los que están “fuera/delante (*pro-*) del templo (*fanum*)” o logia, a la intemperie.

No obstante, es posible la colaboración en los grandes desafíos y tareas de la humanidad, por ejemplo, para “combatir la pobreza, la injusticia, la discriminación y la negación de los derechos humanos universales”, así como para fomentar “el diálogo entre católicos y judíos”, concretamente los encuentros “organizados conjuntamente por la Comisión de la Santa Sede para las Relaciones Interreligiosas con el Judaísmo y el Comité Judío Internacional sobre Consultas Interreligiosas⁷²”. Evidentemente estos encuentros no son entre Iglesia y Masonería, ni siquiera aunque fueran masones todos los componentes de la segunda parte.

7. LA MASONERÍA Y EL ISLAM

La masonería y el Islam se hallan en las antípodas. En contraste con el cristianismo, el islam no diferencia entre “lo de Dios y lo del César (autoridad civil, lo profano)” (Mt 22,21). Lo confunde e identifica. Somete todo a la regulación exclusiva del Corán y de la *Sunna* o Tradición islámica, a saber, lo ético-religioso y también lo específicamente profano (lo socio-político, lo administrativo, lo penal, lo judicial, etc.). Es la *sharia*, que los gobiernos imponen en sus países, al menos en los de mayoría musulmana. La *sharia* tiene

71. Las ideas precedentes de este párrafo están tomadas de las *Reflexiones sobre la Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Inconciliabilidad entre fe cristiana y masonería*, “L’Osservatore Romano” (23, febrero, 1985, edición italiana). Como el texto (a tres columnas y en la página primera) no está firmado, es una especie de editorial; expresa la posición oficial de la Santa Sede.

72. Discurso de Benedicto XVI a una delegación de la B’ nai B’ rith International”, 12.5.2011 (texto en ZENIT 13.5.2011).

vigencia y regula todos los ámbitos de vida y actividad personal, familiar y pública. En cambio, la masonería recluye lo propio de cualquier religión determinada en el foro de la conciencia individual y dentro de los templos. Permite la presencia y capacidad reguladora de cada religión solamente en el ámbito estrictamente privado, no en el público.

En consecuencia, la masonería y el islam se excluyen frontalmente. No obstante, los masones han intentado infiltrarse en países islámicos e imponer en ellos sus principios, especialmente el laicismo. En Turquía lo consiguieron. A mediados del siglo XIX se fundan las primeras logias masónicas en Estambul. En 1903 el Gran Oriente Francés se infiltró en el movimiento de los Jóvenes Turcos en Tesalónica. En 1909 los Jóvenes Turcos nombran gran visir a su jefe Tallat Bey (más conocido como Mehmet Tallat Pashá), con el tiempo Gran Maestro del Gran Oriente de Turquía. Pero fue Mustafá Kemal, conocido como “Atartük” = “Padre de los turcos” el que proclamó la República Turca en 1923 e introdujo el dominio masónico en Turquía, transformando bruscamente el fundamentalismo de signo religioso, musulmán, en otro masónico, laicista. Confinó la religión islámica y sus manifestaciones en el ámbito privado. Lo consiguió por la fuerza y no sin hacer numerosos “mártires” entre los practicantes y defensores del islam tradicional. En 1925 fueron prohibidas las “confraternidades” sufíes, que encarnaban la dimensión esotérica y mística del islam. Solo los giróvagos tienen la autorización legal para danzar una vez al año como testigos más de una tradición folclórica que de la mística islámica, así como para atracción de los turistas que contemplan embelesados su incansable girar y girar en torno de sí mismos con los brazos extendidos y los ojos cerrados, al modo de una peonza viviente, pero sin desplomarse⁷³.

“Árabe y “musulmán” no son términos sinónimos. Hay árabes que son cristianos, etc. Pero la mayoría de ellos lo son. Además el Islam nació en Arabia, y una de sus ciudades, La Meca, lugar de nacimiento de Mahoma, sigue siendo el gran centro religioso islámico y de peregrinación obligatoria para todo musulmán. Por ello el vulgo suele identificar ambos términos. En esta confusión semántica han caído prácticamente todos a los que he manifestado la denominación de una de las sectas promovidas por la masonería: *Ancient Arabic*

73. Sobre la masonería en Turquía, cf. M. GUERRA, *La trama masónica*, pp. 117-120. Sobre un caso extraño de proyectada vinculación oficial de la masonería y el gobierno islámico de Marruecos a comienzos del siglo XX, cf. *Ibidem*, pp. 335-336.

Order Nobles of the Mystic Shrine, “Orden Arábica Antigua de los Nobles del Santuario Místico”, vulgarmente *Shrine*, “Santuario”, fundada en 1871. Todos sus miembros (más de 700.000 de Estados Unidos, Canadá, México, Panamá) son masones. En su fundación benéfica (Hospitales Shrine) se atiende gratuitamente a niños y jóvenes enfermos, menores de 18 años, sean o no hijos de masones. No sé por qué han adoptado una simbología aparentemente más bien islámica. Sus “templos” tienen forma de mezquita. Cada miembro recibe el fez rojo, una cimitarra. La media luna creciente islámica figura en sus “joyas”, tecnicismo masónico para designar las insignias distintivas de las dignidades masónicas, que son diferentes en los diversos cargos y grados y que suelen llevar colgadas al cuello. Hacen el juramento por Alah. Desconozco si estas apariencias guardan relación real y en qué medida con el islam.

8. LA MASONERÍA Y EL BUDISMO

La masonería considera al budismo como la religión de creencias y prácticas más afines a lo común a todas las religiones, que sería lo permitido en los ámbitos públicos de la vida socio-cultural y política, así como lo que podría ser enseñado en las escuelas en lugar de una religión determinada. Tanto la masonería como el budismo son dos formas de “gnosis”⁷⁴, es decir, un “conocimiento” antropocéntrico o del yo mismo y salvífico o capaz de llevar al hombre a su plenitud al menos en esta vida, también en el más allá de la muerte, pero salvador no por la muerte de un Redentor ajeno a sí mismo, sino por medio de una iluminación interior, fruto del esfuerzo personal.

La masonería sintoniza con el budismo. Lo considera modelo de “filantropía”, la “virtud” característica de los masones y de los budistas, al menos de los insertos en la rama del budismo Mahayana (“Gran Vehículo”), el más numeroso (unos 300 millones, asentados sobre todo en la zona asiática septentrional (Japón, Corea, China, Manchuria). La *maitri* ha sido comparada con la “caridad” cristiana e incluso identificada con ella⁷⁵, pero muy poco o nada tiene que ver con ella. Pues la *maitri* budista como la “filantropía” masónica no tienen relación alguna con Dios y se consiguen mediante el esfuerzo

74. Cf. M. GUERRA, *La gnosis y sus rebrotes en nuestros días*, “Burgense” 47 (2008) pp. 71-130.

75. Así lo hacen autores como E. Burnouf, R. Pishel, H. von Glasenapp.

personal sin gracia divina. En cambio, la caridad cristiana es una virtud teologal, sobrenatural, que no queda reducida amar al otro como a nosotros mismos. Además de esto, exige “amarnos unos a otros como yo (Jesucristo) os he amado” (Jn 15,12 ss.) hasta la muerte por amor obediencial a Dios Padre y como se aman entre sí las personas divinas, o sea, con total reciprocidad (Jn 17, 10, 20-24, etc.). Obsérvese que de *maitri* se deriva “Maitreya”, nombre del “Cristo” de la Era Acuario o *New Age*/Nueva Era. En la actualidad es el título de Omar Ben, nacido en 1962, residente ahora en Londres, donde está esperando el día ya próximo de su manifestación e inicio oficial y universal de Nueva Era. Esta “espiritualidad”, a partir de 1962, dio sus primeros pasos sostenida por bastantes logias masónicas de la costa californiana (EE.UU) como lo reconocen los mismos masones. Fue introducida en España especialmente por el masón Jorge Blaschke, Premio Nacional de Periodismo en 1987, coautor del libro *La caída del imperio del vaticano* (Robin Book, 1992) de una tendenciosidad hasta agresiva contra la Iglesia católica⁷⁶.

La masonería ensalza tanto la ética que la desvincula de la religión. Más aún, la coloca por encima de la religión y de las religiones. Uno de los grandes pensadores del siglo XX, Augusto del Noce, detecta un grave peligro y una “tesis masónica esencial” precisamente en el humanitarismo de corte meramente filantrópico, así como en la separación de la ética y de la política respecto de la religión⁷⁷. El budismo es como el oleaje que, en Occidente, se remansa en dos olas o réplicas más suaves en algunos aspectos, el pelagianismo y la masonería. Los masones ven al budismo como una ética universal sin el Dios de una religión concreta, o sea, algo tan masónico como lo común a todas las éticas y religiones, pero sin lo específico de cada una determinada. En 1875 el masón Jules Ferry lo proclama en la alocución pronunciada en la logia Clément-Amitié: “Podría demostrar que no son los dogmas (o, sea, las religiones) los que han sostenido la moral, sino, al contrario, la moral causa de que los dogmas se mantengan. La prueba es el budismo, que tiene una moral, principios, un ideal verdaderamente puro, al menos tan exquisito como el ideal cristiano... Además, en el budismo no hay penas ni recompensas.

76. Cf. M. GUERRA, *100 preguntas-clave sobre “New Age”*, Monte Carmelo, Burgos 2004, pp.19-20.

77. Cf., en “30 Giorni/Días”, 2 (1988, pp. 72 ss., su comentario de la novela de Robert H. Benson (*El Señor del mundo*, HomoLgens, Madrid 2006 en su traducción al español), que describe la lucha de un sacerdote inglés contra un régimen “humanitario, filantrópico” empeñado en reducir el cristianismo y la Iglesia católica a una ética desleída e inocua.

Es una moral que se sostiene por sí sola⁷⁸". Se olvida de la creencia budista en los "renacimientos" ("reencarnación" de las almas en el hinduismo, del cual se desprendió el budismo) o de las innumerables existencias como castigo purificadorio en esta vida y del Nirvana como premio tras la muerte. Siete años más tarde Ferry logra una votación favorable que impone el laicismo en la enseñanza francesa. El catecismo y los textos de religión católica son reemplazados por manuales de educación de ética cívica elaborados bajo la inspiración del laicismo masónico desde la filosofía ilustrada occidental y desde el budismo.

La afinidad entre el budismo y la masonería facilitó que fueran dos masones los primeros occidentales en hacerse ritual y oficialmente budistas. Precisamente los cofundadores de la Sociedad Teosófica (otro producto masónico), a saber la rusa H. P. Blavatsky y el coronel estadounidense H. S. Olcott cuando, en 1880, practicaron el "Triple Refugio", o rito de incorporación al budismo, en Ceilán (actual Sri Lanka). En 1880 había en Ceilán 805 escuelas cristianas debido al anglicanismo de los colonizadores, solo cinco budistas. Olcott publica (1881) el *Catecismo budista* que reemplaza al cristiano en las escuelas. Cuando el gobierno nacionaliza el sistema escolar (1960), la Sociedad Teosófica tiene más de cuatrocientas escuelas, casi tantas como el budismo.

9. LA MASONERÍA, LA PAGANIZACIÓN DEL OCCIDENTE CRISTIANO Y LAS RELIGIONES PAGANAS

Hasta el siglo XIX parecía que el cristianismo había desarraigado definitivamente las creencias y criterios éticos del paganismo. Pero, en los dos últimos siglos, al debilitarse la fe cristiana, las semillas del paganismo, encerradas en el subsuelo occidental, están aflorando a la superficie sociocultural con más fuerza que nunca. El paganismo es el clima y el punto de referencia de nuestro tiempo en Occidente, como el cristianismo lo era en la Edad Media y en los siglos inmediatamente siguientes. En los programas de ordenador hay unas pautas (tipo de letra, márgenes, interlineado, etc.) "predeterminadas", que conforman necesariamente los documentos escritos "por defecto", o sea, si expresamente no son sustituidas

78. Tomado de Pierre Chevalier, *La séparation de l'Église et l'école*, Fayard, Paris 1981, pp. 438-439.

por otras. El paganismo y el laicismo son hoy también pautas “predeterminadas” de lo socio-cultural en los países tradicionalmente cristianos, ahora descristianizados, paganizados. Hoy se es pagano y laicista a no ser que uno haya tomado voluntaria y decididamente otra opción (cristiana, budista, islámica) y la mantenga contra viento y marea.

9.1. LA MASONERÍA DETERMINANTE DEL RETORNO AL PAGANISMO GRECO-ROMANO Y DE LA PAGANIZACIÓN ÉTICO-MORAL DEL OCCIDENTE TRADICIONALMENTE CRISTIANO

León XIII, en el año 1883, atribuía a la masonería la restauración del paganismo: “Es necedad evidente e impiedad temeraria pretender derruir la religión y la Iglesia, fundada y conservada por Dios mismo, para restaurar, tras un intervalo de dieciocho siglos, las doctrinas y la moral del paganismo⁷⁹”. Pero, propiamente no se trata de restaurar el paganismo tal cual, sino de encerrar el cristianismo como en un paréntesis, eliminándolo de la historia, anulando su presencia e influjo. Pues no se restauran las dimensiones positivas del paganismo precristiano (presencia de lo religioso en lo público, la razón como “revelación” divina a los carentes de la Sagrada Escritura⁸⁰, reconocimiento de la ley natural), sino de contravalores y normas de conducta distinta y generalmente opuesta a las de la ética natural y a las de la evangélica.

La masonería ha sido paganizadora porque ella misma es pagana o está paganizada. Y lo es en la doble vertiente señalada por León XIII, a saber, la doctrinal o creencias y la moral o en las normas de comportamiento. Respecto de la primera, piénsese en la presencia del politeísmo de la mitología grecolatina y egipcia tanto de las religiones oficiales como de las místicas en los ritos masónicos de iniciación e incluso en los brindis de sus banquetes rituales. Recuérdese lo ya dicho sobre la Palabra Perdida, el nombre sincrético divino: Jahbulón. Acierta Ricardo de la Cierva⁸¹ cuando afirma: “El análisis de los rituales masónicos muestran que Isis y Osiris, con su

79. León XIII, encíclica *Humanum Genus* AAS 16 (1883/1884) 422.

80. Cf. M. GUERRA, *La filosofía como religión (La filosofía como “testamento de Dios con los paganos como el Antiguo Testamento con los judíos”* en AA. VV.(dir. E. Reinhardt), *Tempus implendi promissa. Homenaje al Prof. Dr. Domingo Ramos-Lissón*, Eunsa, Pamplona 2000, pp. 237-270.

81. *La masonería invisible...*, p. 391.

hijo Horus (deidades de las religión misteriosa originaria de Egipto, pero extendida por toda la cuenca mediterránea), son hoy prácticamente dioses masónicos”⁸².

Los masones celebran “tenidas⁸³ de mesa” o banquetes rituales para festejar alguna conmemoración. Significan al mismo tiempo que contribuyen a incrementar la fraternidad y unión entre los “hermanos”. La mesa, en forma de herradura, gira su posición de acuerdo con el signo del Zodiaco del día en que se tiene el banquete. En los banquetes masónicos se hacen obligatoriamente siete libaciones y brindis rituales. Entre la sexta y la séptima pueden introducirse los brindis que se quieran (a los recién iniciados, a los visitantes, etc.). Cada una se ofrece a una divinidad de la religión oficial de Roma en sí misma al mismo tiempo que se lo vincula a otros tantos aspectos de la masonería. La libación primera se ofrece al dios “Sol, rey del universo y de la naturaleza” y el brindis se dedica al Gran Arquitecto gobernador de todo (*se hacen votos por la unidad*). La segunda a la Luna, diosa de la noche y de los sueños: el brindis al gobierno del espíritu (*votos por la continuidad de la Tradición*). La tercera a Marte o Ares (su equivalente en griego), dios de la lucha y de la guerra; brindis al gobierno del trabajo (*votos por el progreso de los iniciados, por su instrucción*). La cuarta a Mercurio (Hermes entre los griegos, Anubis entre los egipcios), dios mensajero de los dioses, especialmente del supremo: Júpiter; brindis al desarrollo de los sentidos (*votos por la vigilancia y conciencia*). La quinta a Júpiter en su advocación de Xénios/Xenius (= “Hospitalario”), dios de la hospitalidad; brindis a los sentimientos (*votos por el cultivo de las emociones*). La sexta a Venus, diosa del amor y de la generación; brindis paradójico a la virtud (*votos por la perfección moral*). La séptima a Saturno, dios del tiempo; brindis al hombre con recuerdo de los que se hallan en el Oriente Eterno, o sea, los muertos (*votos por la armonía de los seres*)⁸⁴.

82. Cf. el relato del mito de Isis y Osiris sobre todo en el ritual del grado 3º de la Orden Masónica del Rito Antiguo y Primitivo de Memphis y Misraim. Precisamente “Misraim” es el nombre de Egipto en hebreo. En los ritos masónicos de iniciación se nota predilección también por los misterios eleusinos (los más famosos e influyentes, celebrados cerca de Atenas), por Baal (joven dios telúrico-misterioso de los cananeos), por Mitra (dios histórico originario de Irán, pero presente en toda la cuenca mediterránea gracias sobre todo a las legiones romanas), por los druidas (celtas), etc.

83. “Tenida” es un tecnicismo masónico que significa “reunión”. Las hay de diversas clases. Las tenidas de mesa” se llaman también “trabajos de mesa”.

84. Cf. J. C. DAZA, *Diccionario Akal de la...*, pp.51-54.

En cuanto a la segunda vertiente, la ético-moral o del comportamiento, los masones han introducido o, por lo menos, promovido la legalización o, en otros casos, la despenalización del divorcio, del aborto, de la eutanasia, de la homosexualidad con la adopción de niños, de la investigación con células madre embrionarias, la sustitución de festividades cristianas por celebraciones paganas o simplemente profanas, el silenciamiento de Jesucristo y de la era cristiana –ya indicado–, el destierro de los símbolos religiosos (crucifijo, nacimientos, etc.) de las calles y foros públicos, etc.⁸⁵. El influjo masónico se nota en la celebración de las “fiestas solsticiales”, celebradas entre el 21-22 de junio (solsticio de verano), 21-22 de diciembre (solsticio de invierno). Las religiones paganas, especialmente las solares, las celebraban porque las consideraban el comienzo de la muerte (verano) y del “renacimiento” (el de invierno) del dios Sol (latín), Helios (griego), Ra (egipcios), pues el sol empieza a perder o a ganar minutos a la noche a partir de esos días. La masonería, fundada el 24 de junio de 1717, celebra las fiestas llamadas por los masones “de los dos Juanes” (Juan Bautista y Juan Evangelista), así como “fiestas solsticiales” (solsticio = “parada del sol”) y, en nuestros días, “fiestas de verano e invierno”. La masonería sigue practicando la “orientación” de la cabecera de la sala “templo” y logia hacia “Oriente” o nacimiento y salida del sol. El solsticio de verano coincide con la clausura de las tenidas y es como su culminación. Cada año, en ese día, concluida la reunión en el templo de la logia, celebran un banquete ritual y se despiden fraternalmente. Por otra parte, la “Era masónica” y las marzas o el “Año Nuevo” de la cronología masónica tienen lugar el día primero de marzo, que era el comienzo del año en Roma hasta el 165 a. C. Si bien se observa, se puede comprobar que la restauración popular de las Marzas y de la Noche de san Juan no siempre está motivada por razones exclusivamente ancestrales y folclóricas.

La degradación de la moralidad individual, familiar y social es tal que he comprobado que al menos algunos masones, sobre todo de la masonería regular, están profundamente afectados y como desconcertados sin intuir cuál puede ser la salida o desenlace de semejante decadencia.

85. Añádanse la promoción del evolucionismo como ideología materialista, no de la evolución como realidad (compatible con el creacionismo), también de las campañas de desprestigio de la jerarquía católica, especialmente del Papa, también contra sus visitas a España y a Francia (cf. CAILLET, M., *Yo fui masón*, LibrosLibres, Madrid 2008, p. 166) por obra de organizaciones-pantalla masónicas y afines.

9.2. LA MASONERÍA Y LAS RELIGIONES NEOINDÍGENAS

En español la palabra “indígena” suele designar a los aborígenes de las naciones no europeas, o sea, a los anteriores a su colonización y a sus descendientes directos, por ejemplo: los indios aztecas, mayas, incas, sioux. En cambio, “neoindígenas” son mestizos e incluso blancos de educación y cultura moderna, empeñados en restaurar las religiones, espiritualidad y costumbres de los indígenas antes de ser colonizados y evangelizados por los europeos. Los indígenas de los países hispanohablantes, hasta hace pocas décadas, eran católicos en su mayoría, aunque de escasa formación doctrinal. En cambio, los neoindígenas se aferran a las raíces socioreligiosas, aztecas, aymaras, etc., y a su lengua (náhuatl o azteca. quechua) al mismo tiempo que reniegan de lo católico y de lo tradicional hispánico en cuanto introductor y portador de ello.

Los grupos fundamentalistas evangélicos y los movimientos “indigenistas” vinculados a ellos, especialmente a partir del quinto centenario del descubrimiento de América (1992) han reaccionado porque la evangelización de Iberoamérica fue obra de los católicos, no de los protestantes. Otros muchos grupos influidos por Nueva Era lo hacían porque rechazaban cualquier clase de evangelización cristiana en cuanto esta presupone que la religión cristiana es “más verdadera” que las otras religiones, algo incompaginable con el relativismo masónico. Lo rechazan asimismo porque el catolicismo habría suplantado una “religión natural”, la de los indígenas, al mismo tiempo que habría causado un “genocidio cultural” o el aniquilamiento de la cultura de los pueblos prehispánicos, idealizados como si vivieran en una especie de Edad de Oro o Era Acuario (la utopía propia de Nueva Era) anticipada.

El afán independentista contra España y sus gobiernos brotó no entre los indígenas, sino entre los criollos, elite de origen europeo, general y relativamente acomodada e instruida. Pero la elite criolla, que condujo la revolución contra España, estaba influida por la masonería. Vittorio Messori, tras esbozar el proceso, concluye: “Las logias dirigentes de América meridional hicieron frente común con las logias de América septentrional, primero para vencer a la Corona de España y después a la Iglesia católica. De este modo nació la dependencia –que marcará toda la historia y que continúa hasta hoy– del Sur respecto del Norte⁸⁶”. Los primeros tiempos y movimientos

86. Cf. V. MESSORI, *Leyendas negras de la Iglesia*, Planeta, Barcelona 1996, pp. 45-52. Sobre la masonería en la independencia de América, cf. M. GUERRA, *La trama masónica*, pp. 329 ss.; 417.

de la independencia estuvieron marcados por un incipiente retorno a lo indígena. Fue una reacción como “instintiva” promovida generalmente no por los indígenas mismos, sino por los criollos. Piénsese en el valor simbólico de “Lautaro”, nombre de las logias empeñadas en realizar la independencia. Con su nombre tributan un homenaje al cacique araucano Lautaro, protagonista del gran poema épico de la conquista de América (Chile): *La Araucana* de Alonso de Ercilla. “La iniciación en los misterios de la masonería se exigía a todos los afiliados de la Logia Lautaro⁸⁷”. Bernardo O’ Higgins había fundado, en los comienzos del siglo XIX, la primera logia llamada “Sociedad de Lautaro” en Cádiz (España). Pronto, en 1812, José San Martín y sus amigos fundaron en Buenos Aires la logia Lautaro, réplica de la gaditana en el nombre y en su programa político. Las logias Lautaro florecieron sobre todo en Argentina, Perú y Chile (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Lima, Santiago de Chile, etc.). Su finalidad primordial era política, pues se dedicaban a realizar la independencia de América española, en concreto de Chile y Perú, pasando desde Argentina. Las logias Lautaro y el proyecto del imperio incaico del masón Sebastián Francisco Miranda⁸⁸ son como el germen del neindigenismo que la masonería y Nueva Era están haciendo florecer en nuestros días.

Recuérdese asimismo la reivindicación que los criollos mejicanos hicieron de su pasado prehispánico. Esta reivindicación llegará a su paroxismo a impulsos del masónico Partido Revolucionario Institucional (PRI). Actualmente, en la plaza de cualquier localidad mejicana, puede verse el monumento a sus antepasados prehispánicos y precatólicos, centrado de ordinario en la escultura de un indígena bravío, convertido en héroe nacional, regional o local. Su figura es ya un arquetipo. En contraste, según me dijeron, no hay ningún monumento ni estatua en honor de Hernán Cortés en todo Méjico a pesar de su categoría excepcional humana y colonizadora.

87. Cf. la obra del masón Emilio J. Corbière, *La masonería. Política y sociedades secretas*, Euramericana, Buenos Aires 1998.

88. Nacido de padre militar español en Caracas (Venezuela) en 1750, fundador de logia “Gran Reunión Americana” en Londres en 1798 y de la logia “Caballeros Racionales nº 7” en Cádiz (España) en 1800. Antes había participado en la Guerra de la Independencia de EE. UU., donde conoció a La Fayette, que fue su padrino cuando se inició en la masonería. Interviene en la Revolución Francesa. Permaneció en Londres en varias estancias. En una de ellas se entrevistó con el primer ministro inglés, William Pitt, para conseguir ayuda, al menos económica, para su proyecto. A la logia Gran Reunión Americana pertenecieron Simón Bolívar (libertador de Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú) –al final de su vida abandonó la masonería–, José San Martín (Argentina, Perú), Bernardo O’ Higgins (Chile), etc.

Más tarde la masonería ha estado relacionada con el neoindigenismo por medio de sus organizaciones-pantalla, por ejemplo: el Instituto Lingüístico de Verano, ya descrito, e indirectamente mediante Nueva Era y sus sectas (México Tehuis, Huihicholes, Reginos, etc.), que, en Iberoamérica, están restaurando las religiones indígenas prehispánicas, a veces con el apoyo total del poder político (Evo Morales, Bolivia). Al mismo tiempo es una forma de promover el feminismo y de restaurar la numinosidad de la “Madre Tierra”, significado del nombre de la diosa griega: “Deméter”, “Pachamama” (entre los indígenas sudamericanos todavía en nuestros días⁸⁹). Fue la religión predominante durante el Neolítico en la cuenca mediterránea y probablemente durante el Paleolítico reciente a juzgar por su arte rupestre⁹⁰.

9.3. LA MASONERÍA Y LOS AUTODENOMINADOS “PAGANOS” DE NUESTROS DÍAS

Pero ahora prescindimos del paganismo pragmático, propio de quien vive como si Dios no existiera, para tratar del específico de las numerosas sectas que se denominan “paganas, neopaganas”, a veces enfrentadas entre sí. Se caracterizan por su retorno a las religiones politeístas anteriores al cristianismo, a la sacralización de la Naturaleza y de la diosa Madre Tierra, el feminismo radical, etc., por ejemplo: los Druidas o celtas, los adeptos de la Wicca o brujería moderna. Es conocida la condición masónica de los iniciadores de la brujería y del neodruismo, así como de la mayoría de sus sectas y también las semejanzas de los tres grados de la Wicca, fundada por el masón Gerald Brousseau Gardner (1884-1964), con los tres primeros de la masonería⁹¹. Los 30.000 paganos escoceses han logrado que sus “capellanes” se integren en el Sistema Nacional de Salud de Escocia y puedan asistir a sus enfermos con sus rituales de curación, oraciones, consejos privados, etc.; poner junto a la cama la imagen de una “diosa de la salud”. En EE.UU., desde abril 2010, el pentagrama (estrella de cinco puntas) de la Wicca⁹² es uno de los emblemas permitidos en

89. Cf. M. GUERRA, *100 preguntas-claves sobre New Age*, pp. 27-29, 97-99, etc.

90. Cf. M. GUERRA, *Interpretación religiosa del arte rupestre*, Facultad de Teología, Burgos 1984; IDEM, *Historia de las Religiones*, 71-117.

91. Cf. las palabras *Brujería, druidas, Gardner, neodruismo, WICCA* en mi *Diccionario enciclopédico de las sectas*.

92. También del judaísmo, masonería, bahaísmo, satanismo, aunque con diferente entorno: velas, etc.

los cementerios nacionales y en las estelas de piedra por los soldados caídos. En Grecia, desde que se prohibió el culto pagano a finales del siglo IV d. C., se ha celebrado por vez primera un acto de culto en honor de Zeus, dios supremo del politeísmo en la Antigüedad griega, en febrero de 2010. Doreta Peppa, autoproclamada sacerdotisa del culto restaurado de Zeus, perteneciente a Ellinaiis, grupo reconocido oficialmente como asociación cultural, lo realizó en la ruinas del antiguo templo ateniense dedicado a Zeus⁹³.

93. Cf. *InfoRIES* (= “Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas), 37 (2007) pp. 5-7.